This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston
www.umb.edu





38
2
21(12)

APUNTES

DE

UN VIAJE A ITALIA

POR EL

DR. D. RODOLFO DEL CASTILLO

DIRECTOR DE LA ANDALUCÍA MÉDICA, ETC., ETC.

IMP., LIB. Y LITOG. DEL DIARIO DE CÓRDOBA.

San Fernando 34 y Letrados 18.

1882.

R. 1481

AL DR. D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINÓ,

CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y ETICA DEL INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA DE CÁDIZ.

Mi querido profesor: Persuadido estoy de que los conocimientos que hoy poseo, son resultado de la buena direccion dada á mi espíritu y del amor al estudio que supieron inspirarme los maestros que cuidaron y dirigieron los primeros años de mi juventud intelectual.

Así pues, mi primera obligacion, que es la de todo hombre agradecido, consiste en dar en la persona de V., mi amigo á mas de mi maestro, un público testimonio de alta consideracion y respetuoso cariño á cuantos tomaron alguna parte en mi naciente instruccion, suplicándole que acepte estos mal hilvanados *Apuntes*, calcados en las anotaciones que hice en mi cartera en los momentos de entusiasmo y admiracion, y los que jamás crei pudiesen llegar á constituir un libro, si bien con el solo mérito, atendida su modestia y mi falta total de pretensiones, que el que puedan prestarle mis buenos amigos con su afecto y la generalidad de los lectores con su indulgencia.

Ahora bien, si V. los acepta, ya tienen títulos suficientes al aprecio de los demás en el concepto de su nombre tan universalmente reputado como con justicia adquirido, y de ello vivamente me felicito.

Suyo afectísimo,

Rodolfo del Castillo.

Córdoba 15 Abril de 1882.

PROLOGO.

Mi distinguido colega y cariñoso amigo el Dr. D. Rodolfo del Castillo, desea que algunas líneas redactadas por mi insignificante pluma, precedan á la publicacion de estos apuntes, esbozo ligerísimo de las impresiones que le conmovieron durante el viaje científico que realizó poco há al Norte de Italia; y como yo ansío complacer á persona que tanto estimo, y hasta entiendo que me debo á este escrito por ser de tan humildes pretensiones, como las que en justicia pueden tener tambien los mios, he aceptado el compromiso sin oponer reparo alguno. ¿Y para qué reparos? buenas ó malas las pocas frases que yo consigne, y por consiguiente cumpla bien ó mal los deberes de prologuista, al egoismo me atengo, y despues de aceptar la honra que con su espresado deseo me hace el Dr. Castillo, págome mi tarea con la satisfaccion de que mientras lleno cuartillas reproduzco en el inquieto escenario de mi memoria aquellas contemplaciones y acaricio mi alma con un reflejo de aquellos inefables encantos que gocé durante mi largo viaje por ese hermoso pais que viene disfrutando de una ventura sin ejemplar, de un privilegio escandaloso dentro de los destinos de los pueblos, de una violacion ó cohecho de ese código rigorista de la vida, al renacer una y otra vez de sus cenizas y salir mas potente y erguido cuando mas razones parecian condenarle á decadencia en un todo semejante á la que lamentan la India, el Egipto, la Judea, la Arabia, la Fenicia, la Caldea y todos los pueblos que durante su esplendor tanto influyeron en los destinos del mundo y hoy solo existen en ruinas ó han desaparecido por completo.

Verdaderamente se concibe, se disculpa y hasta se justifica el prurito que esperimentan casi todos los viajeros ilustrados que saludan y pasean la Italia, de consignar en algunas páginas algo que sea como un destello, siquiera pálido, de sus infinitas sorpresas y emociones, porque difícilmente se podrá hallar parte alguna del mundo donde agite el espíritu un tropel de impresiones tan abundantes y tan solemnes como el que le conmueve allí. En cada provincia contémplanse los despojos de un reino ó de una república que pereció como abrumada por sus históricas grandezas; en cada campo

caliéntase todavía el rostro con el vapor que exhalan las filtraciones de aquellas charcas sanguíneas que dejara en pos de si durante infinidad de generaciones el choque de bravos ejércitos; en cada roca créese encontrar la página muda de una epopeya, y hasta parece sentirse en aquel tíbio y perfumado ambiente como el confuso rumor de una zambra misteriosa donde las encarnaciones de la religion divina y del derecho humano, de las ciencias, que inquieren la verdad, y de las artes, que espresan la belleza, del comercío, que difunde por el mundo los productos de la industria, y de la arquitectura, que clava al suelo y destina á la posteridad las gigantescas contrucciones del hombre... las de cuanto entrañan en su enorme desenvolvimiento las grandes actividades de la sociedad, todas se disputaran el puesto de una envidiable supremacía.. Y siendo así ¡cómo permanecer insensible á tanta grandeza, y cómo no explicarse la inefable admiracion de los que la visitan y el suspiro incesante de los que no pueden saludarla!

Allí se guardan emociones para todos los deseos y enseñanzas para todos los estudios; allí está Roma, la ciudad mil veces destruida, ostentando sus nuevas y democráticas barriadas sobre las ruinas de las del papado, como esta asentó orgullosa sus ricos palacios de mármol y granito sobre los despojos del pueblo conquistador, y Pisa la ciudad que vive contemplando los testimonios de su muerte; allí, junto á una ciudad como Nápoles, á la que amenazan los ataques apopléticos de una condensada vida, otra ciudad como Pompeya, sin igual en el mundo, que exhibe su esqueleto exhumado de las entrañas de la tierra, especie de osario carcomido que se descubre en las profundidades de alguna cripta etrusca; y la aristócrata Venecia, hoy silenciosa y pobre, que baña todavía en las aguas del gran canal los mohosos y desportillados bajos de sus riquísimos palacios góticos con todo el aspecto de una magestad caida que arrastra ajadas las régias vestiduras que adquiriera durante su esplendor; allí unas ciudades antiguas, tristes, tortuosas y asoportaladas como Bolonia y Pádua, otras geométricas y severas como Turin, y otras alegres, transformadas y ruidosas como Milán; allí Florencia, la ciudad de los grandes artistas, y Génova, la ciudad de los grandes navegantes; allí cementerios estatuarios en Génova y Bolonia, y cementerios de grandes riquezas arquitectónicas como el de Nápoles, y hornos crematorios como los de Milan; allí las torres inclinadas que atestiguan los caprichosos engendros de la edad media, con las grandes termas y anfiteatros que hablan de los rasgos característicos de una civilizacion pagana, y los grandes museos que pregonan el espíritu de las so-

ciedades modernas; allí de una parte las ascensiones al Vesubio, caminando fatigosamente sobre cerros de abrasada lava, sintiendo bajo los piés el retemblor de las hirvientes entrañas de la tierra y sobre la cabeza el resoplido estruendoso y el rojizo flamear del cráter, y de otra los tranquilos paseos por los lagos de Como, Maggiore y Desenzano, que arroban con el perfume de una suavísima poesía y de una melancólica dulzura indecibles; allí desde las catedrales hechas con los encajes de mármol como la de Milan, ó con los severos pilares de cortes clásicos como San Pedro el Vaticano, hasta las modestas basílicas del Trastevere y los interminables subterráneos de las catacumbas, moradas todas consagradas por la oracion; allí los templos griegos de Pesttrum, de elegantísima sencilléz, y los arcos triunfales romanos de un espléndido guarnecido, y los suntuosos palacios bramantinos, lapídeos testimonios de un mismo órden arquitectónico que se desarrolla y camina en medio de tres civilizaciones diversas; allí los despojos estatuarios de Fidias y Praxitele junto á los bronces libidinosos del desenfreno sensual, y las cinceladuras místicas de Benvenuto Cellini ó de Ghiberti; allí los murales frescos pompeyanos y las delicadas siluetas mitológicas dibujadas sobre los vasos cerámicos frente á las lamidas pinturas del divino Rafael, y los rudos escorzos y brillantes manchones del admirable Miguel Angel; allí las ruidosas cascadas de Tívoli con sus abruptas concreciones calcáreas, y la encantadora gruta azul de Capri, verdadera mansion de hadas; allí el blanco reflejo conque lucen su dorso las cordilleras de níveo mármol como Carrara y el antro oscuro, los dantescos y tétricos callejones de Posilipo y Mont-Cenis; allí las vegas y cañadas paradisiacas; allí... otras muchas, infinitas grandezas, cuyos recuerdos se despiertan en mi memoria y se mezclan y enlazan hasta formar una fantasía grandiosa de sublime monstruosidad, arrebatadora, ideal, que parece querer describir no ya la vida de un pueblo que enlaza la historia con la tradicion, no ya la vida de una série de civilizaciones desenvueltas en el trascurso de los siglos, sino la vida de la humanidad entera con sus tinieblas y sus resplandores, con sus sollozos y sus carcajadas, con sus rezos y sus maldiciones, con sus virtudes y sus crímenes, es decir, con todo lo que á ella pertenece.

No ha tratado en verdad el discreto autor de estos apuntes aventurarse en tanta relacion, ni siquiera procuró perfilar la esposicion de sus impresiones, cuanto ménos dar á conocer lo que es Italia. El Dr. Castillo muéstrase en estas páginas como un ilustrado médico que llamado para ver á un opulento enfermo fuera parando su atencion en las riquezas

que encontrara á su paso por las habitaciones desde el recibimiento hasta el lecho; algun cuadro de pincel afamado, un bronce de mérito, cualquier mueble de valiosa talladura ó rica incrustacion, barros de interesante modelaje, tal vez una obra científica difícil de adquirir... todo detendria su paso, arrancándole alguna esclamacion de grata sorpresa, ó alguna frase de apasionado inteligente.

El Doctor Castillo abandonó la ciudad de Córdoba, donde vive, para asistir á los Congresos médicos internacionales que se celebraron durante el otoño de 1880 en Milan y Turin, vió ambas capitales, y antes que ellas Génova, pisó Italia, respiró su ambiente, contempló algunas de sus grandezas y adivinó las restantes; y entónces, conmovido por aquellas contemplaciones, apunta lo que le sorprende y chócale cuanto vé, comunícalo todo con desaliño y brevedad, pero con elegancia y sentimiento, á los lectores de la revista médica que dirige, y de este modo sin pensarlo ni mucho menos pretenderlo, encuéntrase con un folleto, que ya hecho, guarda por cariño y gratitud á las impresiones en él registradas.

Esta esplicacion bastará para que se comprenda lo que el siguiente trabajo supone y el por qué de su abigarrada esposicion. Sobre todas las demás cualidades de buen observador y prosista conque el autor se exhibe, brilla su profesion de médico, y mas especialmente su pasion por la oculística, á cuyo congreso oftalmológico consagra un recuerdo estraordinario, que podrá estimarse como escesivo si se separa la brevedad conque trata todas las otras materias, pero que se encuentra perfectamente justificado si se considera que dicho Congreso fué el que principalmente movió al autor á visitar la Italia.

Dr. Angel Pulido y Fernandez.

Madrid 1.° Abril 1882.

APUNTES DE UN VIAJE A ITALIA.

I.

Los viajes.—El Vapor «Ana James.»—Gibraltar.—El Colegio de San Bernardo,—Un paseo á la Línea de la Concepcion.—Salida para Génova.

Gibraltar 12 Agosto 1880.

Las aplicaciones del vapor y la electricidad, llevadas á la vida de los pueblos para estrechar las distancias y facilitar las comunicaciones, han desarrollado el gusto y la aficion á los viages de tal suerte, que pueden considerarse estos como una de las primeras necesidades de la vida contemporánea. Unos viajan por mero capricho, otros por pasatiempo, muchos por solazarse y no pocos, con superior interés, lo hacen por estudiar los usos, costumbres y progreso de la industria, de las artes y de la civilizacion de aquellos pueblos que han impreso é imprimen hoy el sello de la cultura y trazan el porvenir de la humanidad.

Pero sea como quiera, es lo cierto que con encontradas aspiraciones todos concurren por este medio á estrechar las cariñosas relaciones que deben existir entre los diversos pueblos que se asientan en la tierra.

De todos los paises de Europa ¿cuál podrá disputar á la bella Italia el privilegio de ser con más interés visitada, cantada é idealizada por poetas, artistas y curiosos de todos tiempos, edades y nacionalidades? Así es, que conocerla, visitar y aspirar el delicado perfume de que dejó impregnado su puro ambiente la inspiracion de los génios y de los sábios, contemplar y recordar ante aquellos venerandos lugares el poema de sus pasadas glorias; ojear aquellos otros en que el estandarte de España tremolaba cubierto de laureles y victorias, y verla hoy, despues de tantas amarguras y sacrificios, disfrutar de esa acariciada unidad tan apetecida y conseguida á espensas de una constancia de hierro y amasada con la sangre de sus mas ilustres hijos, ha sido y era mi más constante pesadilla y ardiente deseo. Pero si todos estos encantos y atractivos no habian sido suficientes para romper los diques que aprisionaran mi indecisa pereza, las convocatorias á los diversos congresos científicos internacionales que habian de tener lugar en las Capitales del Piamonte y de la Lombardia, fueron suficiente estímulo para despertar y poner en libertad ideas que dormian en mi cerebro el dulce sueño de bellísimas esperanzas.

Esta nueva tentacion hacia ya imposible dilatar por más tiempo mis tantas veces fantaseados proyectos, y al

llamamiento que se hacia en nombre de la ciencia no me fué posible resistir: era gozar y aprender juntamente lo que se me ofrecia, algo para mi corazon y algo para mi cabeza; esto es, algo para mi naturaleza entera; no podia permanecer por lo tanto insensible y quieto. Mi resolucion fué instantánea, y á los cuatro dias ya estaba en marcha, deseando por momentos templar mi agitacion con los espléndidos paisages que esperaba contemplar. Erame sin embargo necesario marcar el itinerario que habia de llevar, y que al mismo tiempo este fuese lo más variado posible para proporcionarme mayor número de sensaciones; porque esto de empaquetarse en un wagon, sufrir las molestias propias de un largo viage y hacerlo con la tranquilidad del fardo pasando por poblaciones y lugares importantes con la velocidad del rayo, sin darse cuenta del mas ligero de sus accidentes, era por demás penoso y carecia de todo atractivo; así que la idea de cruzar el Mediterráneo y que fuese Génova el primer punto de Italia que saludásemos, era acogida por mis compañeros de viage con verdadero entusiasmo, si bien para ello era preciso arribar á Gibraltar con el fin de tomar en aquel puerto uno de los vapores que constantemente hacen esa travesía.

Serian las cuatro de la tarde del 10 del corriente cuando el *Ana James*, á cuyo bordo íbamos, fondeaba en la bahía de Gibraltar, en medio del estrepitoso ruido que producia la máquina al desahogar sus calderas, y de la alegria que se dibujaba en los semblantes de los

pasageros que sobre cubierta esperaban el momento de saltar á tierra. Aun no habíanse terminado las maniobras de fondear, ni la sanidad habia llegado á cumplir las formalidades de costumbre, cuando nos vimos acometidos por una turba de gentes que asaltaban el vapor, unos por el costado de babor y otros por el de estribor, aun de peor manera mil veces que si se tratase de un abordage: aquellos no eran hombres, era una avalancha, que lanzada sobre nuestro equipaje se lo disputaba como indefensa y codiciada presa. Despues de una lucha titánica en la que apenas pudimos intervenir, nos vimos arrastrados sin saber cómo á un bote, donde pudimos averiguar que el equipage iba con nosotros. Por fin llegamos al muelle y pusimos pié en tierra: despues de no pocos apuros conseguimos vernos libres de aquella plaga, que, como en todos los puertos de mar, aburren y sofocan al inexperto viajero. Prócsimos á la oficina de policía, nos acercamos á ella, hicimos inscribir allí nuestros nombres y sacamos nuestro indispensable *ticket* que nos autorizaba para quedar en la ciudad hasta el tercer dia; por fortuna nuestra esperábanos en el muelle mi antiguo amigo D. Ricardo Onetti, y gracias á él conseguimos llegar al hotel con alguna tranquilidad.

Ya en el hotel y algo repuestos de la tremenda acometida de que habíamos sido víctimas, pudimos saber que el 12 tendríamos vapor para continuar nuestro viaje, y que Gibraltar lloraba la reciente pérdida de su virtuoso Vicario Apostólico el Ilmo. Sr. D. Juan Bautista

Escandella, Obispo *in partibus infidelium* de Antinoe. Confieso que esta última noticia fué para mí dolorosísima, y no podia resignarme ni convencerme de haber perdido á mi querido maestro; esta desgracia empezaba por contrariarme, y hasta me auguraba mal del viaje; pero dócil á los designios del Supremo Hacedor, acallaba mi pesar y esperaba el venidero dia para correr á casa de su desconsolada familia y darle mi más sentido pésame.

Mis compañeros de viaje, deseosos de no perder ocasion y de aprovechar los momentos de que podian disponer, no tenian otro afan que el de discurrir por la ciudad para conocer todo lo notable que pudiese encerrar, cosa que reservamos para el siguiente dia: aquella noche la dedicamos á pasarla en el teatro de verano, donde una compañía de modestas pretensiones interpretaba una de las chistosas obras de nuestro festivo escritor Eusebio Blasco.

Á la mañana siguiente, y bien temprano, ya estaban mis compañeros dispuestos para corretear por aquellas calles: en ellos no era estraño este deseo, antes bien era natural, atendiendo á que por primera vez visitaban aquel puerto: para mí ya era otra cosa; Gibraltar no era nuevo; era una buena y antigua amiga donde habia pasado mi niñez durante el periodo de mi segunda enseñanza como alumno en el colegio de San Bernardo, y no me daba tanta prisa como ellos, por mas que desde mi llegada acudian en tropel multitud de cariñosos recuerdos que no tan fácilmente podia desechar. Los recuerdos de

la niñez son tan gratos, traen á la memoria tantas alegrias, refréscanla tantas satisfacciones que algo dariamos por retrotraernos de vez en cuando á aquellos tiempos tan felices en que los años se deslizaban unos tras otros sin mas tormento que el estudio, ni mas alegrias que las primeras vacaciones. Qué manera de fantasear para el porvenir! Qué deseo de abandonar aquellas modestas aulas para ingresar en las de facultad, y lanzarnos despues al mundo en busca de un porvenir y de una felicidad que jamás realiza ni sácia al hombre!

Pero ya se hacia tarde y era preciso satisfacer á mis compañeros que estaban impacientes y al mismo tiempo ir á saludar á mis antiguos amigos y condiscípulos lo que, como siempre, habia de serme muy grato.

Convertido yo en *cicerone* empezamos á discurrir todos por aquellas calles de febril movimiento mercantil, entrando y saliendo en tiendas y tenduchos de abigarrado conjunto, llegando sin pensar á pararnos en una de las numerosas baterias que obstenta esta inespugnable plaza. Ante estas mortíferas máquinas sentimos un cierto sonrojo al pensar que nos hallábamos envueltos en un giron de nuestra amada pátria que la desgracia y los tratados habian desgarrado de ella para eterno tormento de los españoles; así es que en vez de tremolar allí el pabellon de España flotaba en los aires el leopardo de S. M. Británica: aunque nuestro pesar era profundo, no pudimos por menos de conformarnos con esta humillacion, si bien discutiendo la legalidad de aquella posesion, y haciendo votos porque no fuera lejano el dia

en que España, alcanzando su perdido prestigio, restituyera á sus hijos la propiedad de esta esclava hecha libre.

Gibraltar es una de esas poblaciones que por su disposicion especial ha dado mucho que hacer á los geólogos, quienes aun no han podido ponerse de acuerdo respecto á su disposicion por demás estraña y original. Con las montañas africanas fórmanse las célebres columnas de Hércules; y el canal que las separa, llevaba en la antigüedad el nombre de estrecho de Gades, siendo entónces su puerto uno de los mas frecuentados de toda la Iberia. Conocida en los viejos tiempos con el nombre de Calpé, perdió este título allá por los años 711 de la era cristiana, en los que el califa Abdel-Melek ó Taric con Moussa Vencedor de los Mauritanos, desembarcaron con su ejército, y habiendo sido este el primer territorio en que se enarbolaba el estandarte del profeta, le bautizaron con el nombre de Gebal-Tarik (montañas de Tarik) que la corrupcion ha convertido en Gibraltar. Su figura es la de un promontorio ó roca, mucho mas larga que ancha, unida al resto de España por una lengua llana y estrecha de tierra; por estos sitios la roca se halla materialmente cortada á pico y de un modo tan amanerado, como si la mano del hombre hubiese intervenido en ello, mientras que la otra estremidad ó cabo entra en el mar formando el punto mas austral de Europa. Desde el vértice de la montaña se divisa fácilmente todo el estrecho y los ingleses lo han aprovechado para establecer una magnífica estacion semafórica.

La ciudad, construida en el flanco de la montaña y en la parte de la bahia, está escalonada; sus calles son estrechas y muchas de ellas se comunican entre si por escalinatas; la principal, que no deja de ser irregular, es donde está el comercio, única actividad de que dispone la plaza. Es poblacion de unos 17000 habitantes, en su mayoria españoles y hebreos; hay libertad de cultos, dominan los católicos, y á estos siguen los hebreos, y salva la guarnicion, hay pocos reformistas: en cuanto á policía urbana nada tiene que envidiar á los grandes centros, y constantemente se riegan y limpian las vias públicas. El casco de la poblacion es sombrío y triste, si bien en la parte llamada punta de Europa se disfruta de mejores condiciones, de mas horizonte y de mas alegria, y aunque es reducido su perímetro, se han construido preciosas quintas de recreo, y lo que antes podia considerarse como una barriada de casas, hoy es todo un pueblo que reune muchas y mejores condiciones de salubridad, ornato y comodidad del que se disfruta en el centro de la poblacion.

En cuanto á edificios públicos son para llamar la atencion los cuarteles destinados á la guarnicion, las antiguas prisiones celulares, la biblioteca, el palacio de justicia, la residencia del gobernador militar y el templo anglicano que es de un precioso estilo árabe, reflejándose en todos ellos la gravedad y austeridad de los que lo dirigen. La alameda, único paseo que tienen sus habitantes, está en una ancha esplanada próxima á las murallas, y las bandas de los regimientos que están de

guarnicion suelen tocar dos ó tres dias en semana, contribuyendo con esto á hacer mas agradables las noches, sobre todo las del verano.

En uno de los parages mas pintorescos del Peñon y en la parte llamada Punta de Europa, y por ende aislado de todo caserio, se destacan dos magníficos edificios, que no es posible visitar sin que llamen la atencion al transeunte por su decorado, esbeltéz y elegancia. Escalonado como todos, el primero, que se halla en el mismo camino que conduce al lugar designado por el de la farola, es el convento ó colegio de educandas, á cargo de una comunidad religiosa de severas y sanas costumbres: este establecimiento reune multitud de condiciones para que las jóvenes españolas reciban una educacion verdaderamente esmerada, y puedan ser en su dia excelentes esposas y buenas madres de familia, uniendo á esto una instruccion vastísima en cuanto concierne á la mujer, como son labores, idiomas, en particular el inglés, música, etc. Todo lo que yo pudiera decir respecto de esto, por mas que lo conozca como los dedos de mi mano, sería pálido, y tal vez me quedaria corto. En cuanto al edificio de mas arriba, el colegio de San Bernardo, pertenece al pasado: el estado delicado de su ilustre fundador terminó con él, y lo que antes era albergue de ochenta ó cien colegiales de las mas distinguidas familias de España, bajo la direccion de Mr. Victor de Lacroix, de imperecedera memoria y de un claustro de ilustrados profesores, hoy es asilo de niños pobres, donde reciben una instruccion elemental, que la cari-

dad católica sostiene. ¡Qué triste suerte ha sufrido aquel colegio, de crédito tan universal y justificado y en que tantos ilustres jóvenes recibieron el bautismo de la ciencia para continuar por segura senda y llegar á tocar las posiciones de que hoy disfrutan! Mucha ha sido la alegria que he tenido al visitar aquellos lugares, en que no hay un rincon que no me recuerde pasados sucesos de imperecedero bienestar; pero al verlo desmantelado, sin alumnos, sin la alegria de aquellos jóvenes llenos de vida y de esperanzas que por sus claus tros bullian, no he podido menos de entristecerme, y una imprudente lágrima ha rodado por mis mejillas. Pero qué hemos de hacer?; tenemos que conformarnos con los destinos que el infortunio ó la fatalidad nos depara, viendo desaparecer, unos mas pronto, otros mas tarde, los objetos mas queridos, esperando á nuestra vez la fatal hora en que se cumplan en nosotros mismos las leyes eternas.

Su posicion topográfica, su estructura geológica y lo perfectamente artillada que se encuentra la plaza, la hacen inespugnable, viéndose por todas partes erizada de cañones de diversos calibres y sistemas, como para dar á entender la importancia estratégica que le dan los ingleses y la necesidad de vivir alerta para evitar golpes de mano tales como el llevado á cabo por el almirante Rooke en 1704 y el fracasado por los españoles y franceses en 1782.

El clima es muy agradable en todas las estaciones, templado en el invierno y fresco en el verano, y si no

careciera de atractivos y el gobierno inglés no la tratara con la severidad de las leyes de las colonias, la parte llamada punta de Europa estaria convertida en estaciones invernales como Niza y algunas ciudades de la Argelia.

En cuanto á la tranquilidad que aquí se disfruta, es completamente paradisiaca, lo cual parece estraño, si se tiene en cuenta que esta ciudad es frecuentada y sirve de refugio á los malhechores de los contornos; pero á pesar de esto como las leyes inglesas son tan severas, las estafas, los robos y los crímenes son contados.

Si yo tuviese ribetes de erudito y de severo crítico, creo que tendria material con esto para entrar en sérias consideraciones acerca de que no son el clima, ni el temperamento los que influyen en los pueblos para entregarse á criminales propósitos y á prácticas desmoralizadoras. Es la inflexibilidad de la ley, que haciéndose cumplir equitativamente para todos, sirve de escudo al honrado ciudadano, y refrena el indómito carácter de los perturbadores del órden social. Lo digo con franqueza; en este órden de cosas y en cuanto á seguridad individual, no se puede pedir mas: no exagero; allí no es necesario que los establecimientos ni las casas refuercen sus puertas con complicadas cerrajas ni fuertes pasadores de hierro, y aunque quedasen abiertos, estarian tan seguros como seguros están con sus débiles cerraduras.

En cuanto al puerto es muy frecuentado por buques de todas las naciones, ya de guerra, ya mercantes, debido á su abrigo y seguridad.

El sábado y el domingo se hacen aburridísimos é insoportables; el primero, porque la mayor parte de los establecimientos, que son de hebreos, cierran sus puertas para dedicarlo á las prácticas de su culto; y el segundo, porque la clausura es aun mas general y no se vén apenas transeuntes por las calles, en atencion á que la mayoría de los habitantes se marcha al campo ó á los pueblos próximos, en busca de las distracciones de que en la ciudad carecen: nosotros, por no aburrirnos y siguiendo la costumbre, fuimos á pasar este dia á *La Línea* de la Concepcion, primer pueblecito que distará unas dos millas, pensando distraernos bastante, pero sucedió todo lo contrario.

Si hubiésemos de narrar la impresion y el disgusto que nos proporcionó la expedicion, es seguro que tendriamos que llenar muchas páginas para pintar con vivos colores los contrastes que sobresalen entre una y otra ciudad; y basta con decir, aunque esto nos duela mucho, que esta ciudad está completamente abandonada, las calles son intransitables á causa de su mal piso y falta de aseo, el ornato público es detestable y la carretera que conduce al pueblo, que empieza donde acaban los límites de Gibraltar, es impracticable por la multitud de baches que acusan su abandono, hasta el punto de que los automedontes prefieren dirigir sus vehículos por otro sendero que no hacer sufrir á los viageros las molestias consiguientes. No parece sino que los enemigos de España son los encargados de cuidar de aquella poblacion, en la cual, por ser fronteriza y

estar constantemente visitada por extrangeros, debia manifestarse mas empeño en reflejar nuestra cultura; y en cuanto á su guarnicion, debia de ser algo mas numerosa y representar las diversas armas del ejército por medio de nuestros mas bizarros soldados, imponiendo así respeto á cuantos osasen menospreciar la importancia de nuestro pais.

Como es de suponer, durante nuestro regreso todo entre nosotros era hacer comentarios acerca de la situacion difícil porque atraviesa España y del abandono en que se hallan sus pueblos; pero, como sucede siempre que nos encontramos reunidos cuatro españoles, la cuestion se analizó con distinto criterio, sin que la discusion redundara en beneficio alguno.

Al llegar al hotel, rendidos de cansancio y con no poco apetito, supimos que el vapor que esperábamos estaba á la vista y que al dia siguiente pondriamos proa á la mar. Si el dia del domingo es triste en las ciudades que están bajo la tutela de Inglaterra, la noche es mucho peor, pues hasta los cafés están cerrados; por lo tanto, teniamos que resignarnos á aburrirnos soberanamente: por fortuna nuestra no fué así, y no fué así, porque mi distinguida amiga la señora viuda de Onetti y sus hijos, llevados de su excesiva amabilidad, nos invitaron aquella noche á un *thé* en su casa, haciendo cambiar por completo de esta manera el aburrimiento que esperábamos, á la agradable compañia de aquella apreciable familia. La verdad es que esta habia sido para mí el ángel bueno durante mi clausura estudiantil, y

que á ella debí mas de una vez un buen rato, proporcionándome esa libertad que tanto anhela el estudiante; muestras de afecto que no he podido olvidar.

Por momentos deseábamos que el reló marcase la hora que indicaba la invitacion. Como era de suponer, la noche que pasamos allí fué deliciosísima, mucho mas grata que todo lo que habiamos podido imaginar, deslizándose las horas tan felices en aquel ameno soláz, que de buen grado hubièsemos deseado prolongar mas aquella dulce compañia; pero en esta tierra de promision no es permitido transitar por las calles despues de las doce de la noche, á no ser con permiso especial, y por tanto, con pesar nuestro tuvimos que someternos á la dura ley que se nos imponía, no sin llevar un buen recuerdo de aquella noche por los señalados obsequios de que habiamos sido objeto.

Al amanecer habia ya llegado el *Cherbours*, vapor de la línea inglesa que hace la travesía desde Liverpool á la isla de Malta, tocando en algunos puntos de Italia, entre ellos Génova. Inmediatamente el consignatario nos mandó un aviso manifestándonos que antes que se diera la señal de cerrar el puerto estuviésemos á bordo. Por lo tanto, no habia que pensar en otra cosa que en arreglar las maletas y estar listos para la hora indicada. No queria marcharme sin despedirme de mi antiguo amigo el Dr. Patron, y fuí á buscarle al hospital sin conseguir mi propósito; pero afortunadamente para mí le hallé en una de las farmacias á que suele concurrir. Hubiese lamentado mucho el no darle mi adios, pues el

Dr Patron es uno de esos hombres tan modestos como sábios, y con cuya amistad puede uno enorgullecerse· lástima es que un profesor tan distinguido como ilustrado haya limitado sus aspiraciones á vivir allí, cuando ha podido holgádamente figurar al lado de los Nelaton, Vulpin, Pean y otras notabilidades quirúrjicas: especialista en las enfermedades de las vias urinarias, tiene publicadas varias obras originales y traducidas, dignas por mas de un concepto de ser conocidas por los cirujanos. Abatido con la reciente pérdida de su hijo, mi inolvidable amigo y compañero de estudios, el Dr. D. Alfredo Patron (Q. S. G. G.), cuya memoria me es muy grata, y con cuya muerte la ciencia ha perdido una legítima esperanza, como lo acababa de demostrar en la facultad de Montpellier, necesitaba tanto mi amigo como su desconsolada esposa todo el buen juicio y la resignacion que para dardos tan agudos aconseja la religion cristiana, á fin de no lanzarse en medio de un mar de desesperaciones de infructuosos resultados.

Próxima la hora de partir y habiéndonos despedido de aquellos buenos amigos que tan agradables nos habian hecho los dias allí trascurridos, no pensamos mas que en embarcarnos y en esperar la suerte que nos estaba deparada.

II.

Salida de Gibraltar.—El Cherbours.—Mr. y Miss Browm.—El golfo de Lyon.—Recuerdos históricos de Italia.—El puerto de Génova.

A bordo del *Cherbours*, 16 de Agosto de 1880.

Aunque el capitan del vapor habia exigido del pasage que estuviese á bordo al anochecer, no pudo abandonar el puerto hasta la mañana siguiente por haberse dilatado las maniobras de carga y descarga. Al romper el dia y apenas el sol bordaba el horizonte, ya nos hallábamos en el puente del buque presenciando las operaciones de largar las amarras y ponernos en franquía, despues de las cuales no tardó mucho el vapor en doblar la punta de Europa y entrar en el estrecho. El tiempo era bonancible, la mar estaba serena y el viento soplaba de popa haciendo andar á nuestro buque unas diez ó doce millas por hora.

Poco á poco, y ya entrada la mañana, los pasajeros abandonaban sus literas, subiendo á cubierta para saludar el nuevo dia y contemplar el magnífico espectáculo que la navegacion marítima proporciona á los

que tienen la propiedad ó la dicha de no participar de las molestias del mareo.

Los pasageros que ya habian hecho juntos alguna parte del viaje, saludábanse afectuosamente como si se tratase de añejas amistades y reservaban para nosotros la natural cortesía que exige la buena educacion, si bien no dudábamos de que muy en breve estrecharíamos todos buenas relaciones, porque sabido es que en ninguna parte se facilitan é intiman estas tan pronto como en los viajes, sobre todo cuando estos han de prolongarse por algunos dias; é inclusos los ingleses, tan exagerados en sus fórmulas de presentacion social, descienden de su ceremoniosa ritualidad pasando por encima de las mas exageradas exigencias. Es verdad que en esto no arriesgan nada, pues seguros y convencidos están de que en la mayoría de los casos estas estrechas amistades acaban con el viaje y rara vez llegan á reanudarse de nuevo.

Ya habian trascurrido algunas horas cuando sonó la campana que anunciaba el desayuno, obligándonos á dirigirnos al *Dining Room*. No obstante de hallarnos en un vapor inglés y de no desconocer el egoismo nacional, esperábamos que la cocina francesa hubiese tomado alli carta de naturaleza; ¡pero qué lamentable decepcion, que terrible desengaño, cuando nos encontramos ante aquellos platos confeccionados á la usanza de las clásicas recetas del arte culinario inglés!

Para los que no estamos acostumbrados á sus picantes salsas, á sus carnes medio crudas y á esos es-

trambóticos platos de indefinible condimento, era aquello casi condenarnos á un ayuno perpétuo. Entónces fué cuando pudimos comprender que suerte nos estaba reservada y salimos del comedor renegando de ella, único aunque triste recurso que nos quedaba. Los ingleses, por el contrario, comian á dos carrillos por no decir que devoraban. En cambio para nosotros la hora de la comida siguió siendo la del supremo martirio.

Entre los pasageros iban cinco rubicundos hijos de Albion de pura sangre, comerciantes, cuyos negocios les obligaban á visitar las islas de Malta y Corfú; de la misma nacionalidad era tambien un jóven de distinguidos modales que viajaba por instruccion y recreo con direccion á la capital del *Orbe católico*; iban además tres italianos con rumbo á Nápoles y un norte americano, en compañía de una linda y simpática señorita que despues supimos era hija suya, y que ambos viajaban por prescripciones facultativas. Hè aquí la sociedad con que teníamos que habérnoslas durante nuestra travesía. No habian trascurrido muchas horas, cuando ya convérsabamos con los italianos que, espansivos y de abierto carácter, simpatizaron al momento con nosotros. El buen *yanke* y su hija paseaban solos por el puente sin cuidarse absolutamente de nadie. El primer dia de viaje casi no le oimos hablar porque pasó el tiempo yá leyendo un libro, yá en el salon de descanso donde la jóven, sentada al piano, ejecutaba

algunas melodías de Schubert ó Mozart con no escasa inteligencia.

No sé como fué, pero es lo cierto que mis norte americanos tuvieron conocimiento de mi profesion y hasta del objeto de mi viaje.

A la mañana siguiente, me hallaba en el salon hojeando una de las muchas guias que habia adquirido para hacer el viaje con algun aprovechamiento, cuando vi entrar á Mr. Browm y á su hija, dirigiéndose esta última al piano, en tanto que Mr. Browm, que hablaba un poco el español, me saludó afectuosamente, se sentó á mi lado y entablamos una entretenida conversacion, que amenizaba Miss Browm deslizando sus delicados dedos sobre el teclado y arrancando al marfil dulces y delicadas notas de sentimentales armonías.

Por este interesante coloquio pude saber el profundo pesar que embargaba á aquel desconsolado padre que por quinta vez viajaba por Europa buscando la salud de su hija y que mas de una vez enmedio de la conversacion dejó correr por su rostro algunas furtivas lágrimas al narrarme su desconsolada situacion, cuyo término habia de ser funestísimo.

Su pesar era inmenso, no tenia mas hijo ni mas familia que aquel ángel, porque su esposa habia dejado de existir un año despues de darle á luz.

La prematura viudéz de aquel infeliz le habia privado de saborear las delicias de una union hecha por amor, y ya mas resignado con su suerte, cifraba todo

su cariño y todos sus cuidados en aquella niña, huérfana de las caricias y halagos de una madre cariñosa.

Dueño de una cuantiosa fortuna, la hubiese cedido toda con tal de volver la salud á aquel ser tan querido.

Miss Browm era uno de esos interesantes tipos que á primera vista no pueden dejar de impresionarnos: jóven, simpática, discreta, de delicados modales, de afable trato y de una ilustracion no comun, su nacarado rostro llevaba impreso el sello de los sufrimientos y las molestias de su organismo: tratada, aunque no fuese íntimamente, cautivaba y atraia hasta el extremo de que sentí un gran pesar cuando me separé de ella.

He de confesar ingénuamente que su pobre padre, sin poderlo remediar, me proporcionó un mal rato y por mas que yo me afanaba en prodigarle frases de consuelo, á todas no tenia otra contestacion, que esta: «no se afane, Doctor, yo agradezco las palabras de cariño y de simpatía que me dispensa, pero esto no tiene remedio y á pesar de todo estoy resignado.»

Por momentos las corrientes de la simpatía establecida entre aquellos dos seres y yo se confundieron de tal suerte, que casi siempre nos encontrábamos juntos conversando amigablemente acerca de viajes y en particular de Italia. Miss Browm que habia visitado casi toda Europa, hablaba de Italia con verdadero entusiasmo, mas bien por gratitud que por la impresion que pudiera haberle producido. Iba á pasar el verano y el otoño en Módena y el invierno en Niza, que eran los climas que en estas estaciones mejor la sen-

taban, hasta el punto de que solo pensar en esto la reanimaba de tal suerte y la hacia cobrar tal ánimo y entereza, que se figuraba por momentos que era fácil el recobrar su quebrantada salud; y aunque yo mismo la aseguraba mas de una vez, si quiera por caridad, que siguiendo las intrucciones que le habia dado el Dr. Churchill en Lóndres, y Pidoux en Aguas Buenas, conseguiría su curacion, argumentábame con tal suma de conocimientos en la patología de sus dolencias, que no me hubiera sido posible continuar en mi consoladora empresa sino hubiese apelado al recurso que estaba en un error en cuanto á la enfermedad de que se creia víctima.

Conocedora de su estado como Bayle, Laennec y otros apóstoles de la ciencia, sabia que su mal no tenia cura y que solo un buen régimen, medios profilácticos y un aire saturado con las evaporaciones del mar eran los únicos medios que podrian dilatar su breve existencia, ya minada por los sufrimientos y el dolor.

Todo esto era dicho con tal convencimiento y resignacion, que daba pena escuchar de aquellos lábios sonrientes verdades tan amargas, así como el decirme, «hago todo lo que hay que hacer, sin entregarme á la desesperacion; pues de no hacerlo así, carecerian de mérito mis sufrimientos y de nada serviria mi padecer.»

Yo le ofrecí que, si disponia de tiempo, antes de abandonar á Génova iria á visitarla á Monte Cárlos.

Despues de dos dias de tranquila navegacion entra-

mos en el golfo de Lyon y, aunque el tiempo continuaba bonancible, el mar estaba algo *picado* allí é imprimia á nuestro buque movimientos desagradables, que si bien no eran muy exagerados, no dejaron de influir alguna cosa en el pasage en el que, algunos que hasta ahora habian resistido heróicamente al mareo, empezaban á sentirse mal y tenian pocas ganas de tertulias, y aun de abandonar sus camarotes; así es que aquel dia los pocos que resistimos á los efectos del estado del golfo, lo pasamos solemnemente aburridos, si bien nos consolamos con que á la mañana siguiente divisariamos los primeros promontorios de Italia y de una á dos estariamos en tierra.

La ansiedad por una parte y la monotonia del viaje por otra, devorábanme de tal suerte, que no he pasado parte de un dia y una noche mas interminable.

Bien temprano, á la mañana siguiente, casi antes de terminar el baldeo, ya estaba yo sobre cubierta deseoso de conocer el lugar en que nos hallábamos. El agitado movimiento del buque habia disminuido su intensidad desde que habiamos dejado el golfo de Lyon y entrado en el de Génova, y el timonel, cambiando de rumbo, empezaba á poner la proa á la costa, á la que nos acercábamos hasta tal punto que con anteojos de corto alcance podiamos ver con alguna claridad los accidentes, caminos y caserios de los Alpes marítimos. Con no mucha dificultad destacábanse á lo lejos algunos arrabales de Génova, las siluetas del Faro y la entrada del puerto, cuyos perfiles se aclaraban por

momentos delineándose los contornos y coloreándose los edificios: el espectáculo era tan delicioso y estaba tan lleno de encantos, que solo el deseo que tenia de llegar á poseerle por completo era lo que podia disculpar mi poca fijeza en cuanto me rodeaba.

En efecto: distraido con estas contemplaciones, no me habia apercibido de que Miss Browm acababa de acercárseme y dábame los buenos dias diciéndome:

—«¿Ya estará contento Doctor? ahí tiene á Italia, y dentro de cuatro horas habremos dejado esta casa flotante para transitar por las estrechas calles de Génova abiertas entre magníficos palacios y hermosos jardines. Juzgando de sus impresiones por los efectos que produjeron en mi ánimo la primera vez otras idénticas perspectivas diria que se hallaba bajo la accion de un poder ó de una fuerza extraña que lo arrastra por la region de los mas fantásticos pensamientos.»

—Efectivamente, no puedo darme cuenta ni explicacion perfecta del estado de mi ánimo, por mas que creo que no tardará mucho sin que, al tocar la realidad, desaparezcan los fantasmas que tratan de atormentarme.

—Eso nos sucede por lo regular á todos los que viajamos; yo he emprendido muchos viajes, he visitado muchos pueblos y en todos los que por primera vez he ido á saludar siempre esperimenté al llegar cierta emocion inesplicable; pero ninguna ha sido tan original como la sentida hace seis años próximamente en este

mismo sitio. No en valde, Doctor, Italia es, ha sido y será un pais privilegiado; su historia es la historia de las naciones: en la antigüedad sus armas y su política dominaron universalmente; en los modernos tiempos cuando la Europa presa de la dominacion de los bárbaros, agonizaba en medio de aquellas ordas salvajes, Italia hace un llamamiento á la inteligencia, favorece las bellas artes y prodiga de nuevo la instruccion y la cultura por todas las naciones. De la antigua Italia partió el derecho que hoy ampara á todos los paises civilizados. Su antiguo idioma se hace hoy universal y todos los pueblos lo cultivan sin preocuparse de su procedencia. Su arquitectura, y sus artes calcadas en la ci vilizacion helénica, son modelos de la nuestra.

Si la importancia de las armas habia decaido en Italia y la política de los Césares dejaba de influir en las naciones, la influencia del espíritu ejercida por los Papas en la edad media, se estendía por todo el Orbe que le reconocía por soberano espiritual, dominacion é influjo que aun no han podido abatirse á pesar de las luchas y de los desaciertos de unos y otros. A través de los siglos registra la Italia dos épocas de verdadera esplendidéz, imposibles de eclipsarse en la memoria de los hombres: la primera pertenece al siglo de los Pericles y la segunda al de los Médicis. Dotada siempre de una superioridad estraña, todas sus empresas han sido refrendadas con el sello de la gloria y si alguna vez perdia la influencia de la espada ganaba por otro concepto la del espíritu y la de las artes. Entretenida ó adorme

cida en sus laureles, desatendia las conveniencias de su cohesion y su importancia política; dividida y subdividida en pequeños estados, ha sido víctima muchas veces de sus vecinos, sumiéndola en vergonzosa esclavitud, ora el imperio germánico, ora la Francia. Hasta que convencidos de que solo su unificacion era el único recurso que podria oponer á tantas ambiciones, intenta con esto recabar su perdida preponderancia política. Cuando un pueblo tiene conciencia de su actitud y abriga el decidido propósito de recobrar ó de conquistar lo que ha perdido, no necesita hacer muchos esfuerzos aunque los obstáculos por el momento parezcan insuperables. Irrealizable parecia á Europa lo que contenía aquel grito lanzado por los italianos y no tardó mucho en convencerse de que lo que tal vez era una quimera llegó pronto á ser una realidad que les contrariara.

Antes de la guerra de 1859, Italia se hallaba dividida en tres estados secundarios: *el Piamonte, los Estados Pontificios y el Reino de las dos Cicilias,* tres principados *la Toscana, Parma y Módena*: y además, una parte, la mas importante, la mas rica y la de mas recuerdos por cuestion de raza, estaba en poder del Austria y de la Francia: *el Veneto* y la *Lombardia.* La colosal empresa de con quistarlo todo, reunirlo todo, y hacer de todo un gran estado; esta arriesgada campaña se concebia y se ponia por obra no obstante, y en poco tiempo se realizaba llegaba á la meta de las aspiraciones de aquellos hombres de in-

quebrantable constancia y avanzaba hasta llegar á nuestros dias en que toca á su término; y digo en que toca á su término, por que aun queda el Tirol en manos del extrangero. Tal es el temple del pueblo que tenemos delante, el cual marca á la raza latina el camino que ha de seguirse para hacerse siempre respetar, é impedir las ingerencias de razas extrañas en el destino ulterior de un gran pueblo. Para amar á Italia es preciso conocer todo esto, saber su historia, su orígen en la antigüedad, su literatura, el progreso de sus bellas artes, contemplar su decadencia esplicada por las desdichas del tiempo, por los vicios de las instituciones, conocer la gloria que en otros tiempos iluminára el mundo con el génio de sus artistas y con las obras que hoy se conservan como eterno título al respeto de las naciones.

Embebidos en esta conversacion no nos apercibimos de que el buque se habia detenido, y de que un fragil barquichuelo se dirigia hacia nosotros, y no tardó mucho en aborlar al costado de babor, saltando de él á bordo uno de sus intrépidos tripulantes, que inmediatamente se puso al timon empezando el buque su suspendida marcha: en vista de esta maniobra no fué preciso preguntar; era el práctico que venia á dirigir la entrada en el puerto. El corto tiempo que nos quedaba bastaba apenas para arreglar el equipaje.

No trascurriria una hora cuando ya nos encontrábamos en el seguro puerto de Génova, atravesando, no con poco trabajo por entre una multitud de

embarcaciones de todos bordos, siendo difícil la maniobra de fondear por temor de chocar contra aquellos colosales vapores que anclados esperan la hora de diseminarse por los mares, trasportando hombres y y mercancias á todas las partes del mundo.

A poco tiempo llegó la Sanidad, cumplió con su deber, y ya en libertad los pasajeros, nos dirigimos á tierra con todo nuestro equipage, acompañados de un agente del Gran Hotel de Génova, donde nos instalamos los que nos quedábamos en la ciudad: los otros compañeros que debian seguir su marcha tambien bajaron á tierra, y en la aduana nos despedimos deseándonos todos mútuamente feliz término en el viaje.

III.

Aspecto de Génova.—Vias públicas.—Fortificaciones.—Caracter de los genoveses.—Las bellas artes.—La arquitectura.—La pintura.—El clima.—Industria.—Comercio.—Templos.—La Catedral.—La Annunziata.—San Ambrosio.—Santa Maria de Carignano.—El municipio.—El Palacio Ducal.—Palacio Durazzo.—Palacio Brignoles.—Instruccion publica.—Hospital de Pammatone.—*Albergue de pobres.*—Los teatros.—Los paseos.—El monumento á Cristobal Colon.

Génova 20 Agosto 1880.

Hace cuatro dias que he llegado, y aún no he podido despertar del fantástico sueño de que he sido víctima al visitar y contemplar la fastuosa y antigua ciudad de los *Ligures*.

Absorto ante la suntuosidad de sus palacios, ante la magnificencia de sus edificios de vario y combinado gusto arquitectónico, ante la esplendidez de su estatuaria y la riqueza escultural de sus frontispicios ostentosos, confieso ingénuamente que se han despertado en mi espíritu sensaciones agradabilísimas, extraordinarias y superiores á cuanto pudo esperar mi fantasía soñadora, preparada para todo lo nuevo y sorprendente.

Esto no es solo una ciudad; es además y sobre todo una exposicion permanente de riquísimos palacios de mármol y oro, de preciosas joyas de arte arquitectónico, y de producciones, en fin, de tan diverso y delicado gusto, que por todas partes y por todos conceptos se reflejan fielmente el esplendor y la fisonomía de un glorioso pasado. No en balde era aclamada en la Edad Media y en aquellos tiempos de su célebre república, *Génova la superba*, como el emporio del comercio, la señora de los mares y la rival vencedora de Pisa y de Venecia.

Al coleccionar mis notas, al darles forma, al deslizar mi pluma sobre el papel obedeciendo á mis aficiones, he llegado á comprender que se necesita espíritu mejor templado, mayor calma, más tiempo y más ilustracion de que yo puedo disponer si he de responder á las naturales exigencias de un pais en que por todas partes asaltan recuerdos históricos y brotan en abundancia como en fértil campo, multitud de bellezas y atractivos de un órden superior.

Ante tan árdua empresa, he dudado si deberia continuar un trabajo ofrecido y comenzado en un momento de febril entusiasmo. Por desgracia mia las horas de las reflexiones han pasado, el tiempo ha trascurrido veloz, y ya es tarde para retroceder: no me queda otro recurso que seguir el intrincado laberinto en que he penetrado audaz, y caminar con el mayor juicio y los más cuidadosos pasos, por el escabroso sendero que ha de guiarme al término de mi propósito.

La pátria del peregrino de la Rábida, á pesar de sus magníficas construcciones, de su vasto comercio y de la importancia de su política en los pasados tiempos y aun en los presentes, no ha podido romper el cinturon de piedra con que las cordilleras del Apenino la aprisionan y la defienden contra el mar. Construida en las estribaciones de la montaña, afecta la forma de un grandioso anfiteatro, cuya arena, como dice Alarcon en su erudita obra titulada *De Madrid á Nápoles*, contiene las agitadas aguas del golfo, amansándolas al entrar en el puerto.

Nada más delicioso, ni más pintoresco puede presentarse al sentido de la vista que el caprichoso panorama que ofrece Génova al viagero cuando este hace su entrada en ella por el lado del mar. Los edificios suavemente escalonados, dejan percibir con claridad las líneas y contornos de sus cúpulas de doradas mésulas, las esbeltas y atrevidas torres de sus iglesias y el matizado color del decorado con que están embellecidas las casas, resultando un conjunto tan original que solo puede compararse á panorámicos lienzos de habilísima ejecucion.

Poblacion de unos 200.000 habitantes, contando con los arrabales, sus calles son estrechas y algo sombrías á causa de la gran elevacion de sus edificios, que por lo general tienen de cuatro á seis pisos, y ofrecen el curioso contraste al viagero que discurre por aquellas estrechas vias, de presentarle, al lado de esos magníficos y aristocráticos palacios de artísticas mésulas, cariáti-

des enormes y estípites marmóreas, las humildes habitaciones de los modestos menestrales, de lo cual á cada paso resulta una originalidad que solo en Génova puede encontrarse. Apesar del gran defecto que acabamos de apuntar con respecto á las vias públicas, se ven por algunos estremos nuevas y anchas avenidas en armonía con las exigencias de la época: entre estas hállanse las de *Balbi*, *Nuovissima*, *Carlo Felice*, *Carlo Alberto*, *Carretiera*, *Giulia* y *Roma*, que son las más frecuentadas por los estraugeros y en las que se encuentran las más modernas y elegantes construcciones, los principales establecimientos, los jardines y la galería de *Mazzini*, centro de los joyeros y demás industrias de lujo; la disposicion especial del suelo hace que todas las calles se enlacen unas con otras, ya por anchos peldaños, ya por suaves planos inclinados que facilitan esas constantes ascensiones á que se vé obligado todo el que se propone recorrer la poblacion para admirar sus bellezas.

Sus contínuas luchas intestinas y el deseo de ponerse al abrigo de las invasiones extrangeras, han obligado á los genoveses en diversas épocas á construir y ampliar sus fortificaciones, hasta el punto de hallarse hoy con una fortificacion de primer órden que no deja de llamar la atencion á quien la visita, no solo por lo sábio de la construccion y la inteligencia con que está dispuesto su artillado, sino por la profusion de mármoles con que están construidas aquellas respetables defensas.

El carácter de los genoveses es alegre y espansivo, y tienen en su fisonomía un parecido tal con todos los habitantes del Mediterráneo, que esta semejanza de caras conocidas me era en extremo agradable, y hasta llegaba á estrañar á veces que, en vez de hablar la hermosa lengua de Cervantes, hablasen la no menos armoniosa del Tasso. Las mugeres son tan bellas como nuestras paisanas y como ellas airosas en el andar; de talle esbelto, de penetrante mirada, de noble y delicado perfil, de moreno rostro y hasta casi todas, y con no poca gracia, obstentan nuestra clásica mantilla en torno de su hermoso y ovalado rostro.

En cuanto al arte, carece de fisonomía original. Génova, apesar del orígen de su esplendor político, á diferencia de otras capitales de Italia, no tiene arquitectura propia, y la mayoría de sus grandes edificaciones, posterior al tiempo de su grandeza marítima, no ofrece carácter peculiar, ni se distingue mas que por el lujo y la magnificencia.

La proximidad en que se halla de Carrara, y la abundancia y profusion con que pudo por tanto emplear sus mármoles, decidieron á muchos magnates allá por el siglo XV á llamar artistas extrangeros que decorasen sus edificios, lo que dió orígen á que se introdujeran en ellos gustos y estilos de diversas épocas del arte; desde entónces estos varios artistas puede decirse que fundaron allí una escuela particular arquitectónica de bien escasa importancia, por haber nacido en la época de la decadencia del arte: entre los escul-

tores más célebres figuran *Montorsoli*, gran imitador de Miguel Angel; *Juan Bologne*, *Taddeo*, *Carlone*, fundador de una escuela y *Felippo Parodi*, que murió en 1702.

Por lo demás, hasta el año de 1450, puede decirse que dominaba entre los órdenes arquitectónicos el estilo gótico; pero la llegada de esos artistas extrangeros hizo cambiar por completo la direccion del gusto, y abandonóse la ojiva, que fué sustituida por un órden más sencillo y regular.

Al génio artístico de *Galeazzo Alessi* debe Génova su restauracion, pudiendo decirse que este artista fué para esta ciudad lo que *Bramante* y *San Gallo* para Roma. Sus obras han sido y son todavia el modelo de muchos arquitectos que han seguido su escuela. Entre sus creaciones, asombra la apertura y casi todas las construcciones de la *Strada Nouva*, en que á un lado y otro se ostentan soberbios y suntuosos palacios de notable belleza.

La pintura, como las otras artes, tampoco afecta en Génova fisonomía particular; dibújanse tantas tendencias artísticas y tal lujo de imitacion, que casi pasarian desapercibidas si su misma abundancia no las prestase interés. Por lo regular han sido pintores estraños á la localidad los que más han brillado en ella. Entre estos figuran *Vouet*, *Rubens* y *Van-Dyck*; pero sus escuelas no han hecho fortuna.

Las estaciones se refunden en una contínua primavera, en la que se disfruta del bienestar de ese *clima lieto é delicioso* tan decantado por las celebridades poéticas.

Ciudad de abolengo mercantil, ha sido dueña del comercio del mundo, y de su puerto han salido las embarcaciones llevando á todas partes sus productos y efectos; pero sus vicisitudes hicieron experimentar á su tráfico gran decadencia; y hasta que se unió al *Piamonte* no empezó de nuevo á reconquistar su abatido prestigio, alcanzando casi totalmente su antiguo poderío cuando se verificó la apertura del canal de *Suez*, como lo demuestran los numerosos buques de varias naciones que se hallan apiñados constantemente en su anchuroso puerto.

La industria no está, sin embargo, muy desarrollada, sobresaliendo entre sus manufacturas las pastas, los terciopelos y la ejecucion delicada de sus trabajos de platería en filigrana.

Dada esta débil pincelada sobre el conjunto, pasemos á contemplar sus curiosidades.

Las iglesias de Génova tienen fama por el lujo y la riqueza que en ellas se ha desplegado; pero apesar de esto, no deja de merecer alguna crítica el poco gusto con que se ha combinado toda aquella riqueza de mármoles de variados colores, aquellos dorados artesones y aquellos frescos de diáfanas tintas que dan un aspecto teatral impropio del recogimiento que deben inspirar siempre los lugares destinados al culto.

Empecemos por conocer la *Catedral*, para continuar despues por aquellos otros templos que merezcan particular atencion por sus recuerdos históricos, su arquitectura, su decorado etc. Dedicada á *San Lorenzo*,

fué construida á principios del siglo XI, y restaurada muchas veces, siendo la última de ellas á mediados del siglo XV por *Galeazzo Alessi*, á quien se atribuye la cúpula, tanto en su exterior como en su interior, ciertamente que no tiene nada de particular. La fachada está revestida de mármoles blancos y negros combinados con el peor gusto posible. Para entrar en el templo hay que subir una ancha escalinata de unos cuatro ó cinco peldaños; y ya en el interior, se abren tres naves sostenidas por unas diez y seis columnas, tambien de mármol blanco y negro, sobre las que descansan unos arcos ojivales de no gran esbeltez.

El decorado no es mas que mediano con relacion al de los otros templos; pero hay dos cosas que llaman la atencion. Entrando, y á la derecha, encuéntrase una capilla que contrasta por su ornato y suntuosidad con el resto del templo. Es la capilla de *San Juan Bautista*. Sobre un zócalo y sostenida por cuatro columnas de pórfido, hállase colocada una caja que contiene las cenizas del Santo, traidas á Génova desde Mira, allá por los años de 1097. La caja, segun me dijeron, es de plata y de una ejecucion admirable, pero lo más original, y cuya causa no pudo esplicarnos el *cicerone*, es, que por una bula del *Papa Inocencio VIII* está prohibida la entrada en la capilla á las señoras, á quienes solo una vez al año se les permite penetrar en ella: en efecto, algunas señoras que venian con nosotros, hubieron de quedarse detenidas ante el umbral, lamentando la bula de su Santidad; de modo que, como siem-

pre la privacion es causa del apetito, la prohibicion del Pontífice produjo en la misma iglesia ciertas manifestaciones de disgusto.

No habia tiempo que perder, y llamaba mucho nuestra atencion el vaso de esmeraldas que existe en la sacristía y que conoce la cristiandad con el nombre del *Sacro Catino*, encontrado por los Cruzados durante la toma de *Cesaréa* en *Palestina*. La tradicion cuenta que esta joya fué regalada al mismo *Salomon* por la reina de *Saba*, y que al Redentor se le sirvió en ella el cordero Pascual la noche de la Cena. Pero para poder verla se requiere, y esto se lleva con gran rigor, un permiso especial del municipio, mostrándola entónces desde una cierta distancia, porque está prohibido absolutamente el tocarla; hoy no se exagera esto tanto como en los viejos tiempos. No sabemos si por malicia ó por credulidad, sosteníase que esta bandeja era de esmeralda y de un valor fabuloso, hasta el punto de servir en no pocas ocasiones de prenda pretoria en los momentos de penuria del estado y para realizar, mediante ella, crecidos empréstitos. Hasta que Napoleon I en 1809 la hizo llevar á Paris, donde fué analizada, resultando ser de un vidrio de escaso valor, que por lo tanto fué devuelta á la Iglesia en 1815, donde, no obstante, se la considera hoy como una de tantas reliquias.

La Annunziata es, á mi entender, la iglesia más suntuosa y más lujosamente decorada de todas cuantas encierra Génova. Por fuera tiene bien poco que

admirar; revestida de mármol blanco y negro, presenta la cuadrícula de un tablero de ajedrez. Pero por dentro es otra cosa; el esplendor y la magnificencia que por todas partes se admira en esta iglesia, se debe á la familia de los *Lomellini.* Las naves, los muros y las arcadas, ofrecen brillantes combinaciones de refulgentes colores y de artísticos y matizados esmaltes que se mezclan y realzan con los dorados de la cúpula y las cariátides y los capiteles de una prodigiosa ejecucion. Entre aquel deslumbrador conjunto, percíbese el célebre fresco de *Procaccini* (la Cena) algo maltratado por torpes restauraciones. Además contiene algunos lienzos de no escaso mérito, como el martirio de San Clemente, que es la mejor produccion de *Carlone.*

Los patricios de Génova, como los *Durazzo* y los *Palavicini,* han dedicado grandes sumas para embellecer las capillas y templos que destinaron á sus familias, y la Iglesia de *San Ambrosio* es una de las que, por su riqueza y ornamentacion deslumbradora, merece ser conocida de mis lectores. Ante aquella magnificencia he quedado sorprendido. Pero si la munificencia de la familia Palavicini habia desplegado gran lujo en esta construccion, hoy que está en poder de los Jesuitas, se halla perfectamente conservada y su esplendor excede á cuanto podamos imaginar. Posee algunos lienzos de *Rubens,* tales como el que representa á *San Ignacio,* curando á los enfermos y resucitando á los niños, y la *Circuncision del Señor.* Los frescos con que están embellecidas la cúpula y las paredes, son tambien de

Carlone, aunque la humedad ha hecho necesarias numerosas restauraciones.

Otro de los templos que por su posicion topográfica, por su decorado y por el orígen de su fundacion, frecuéntase por los extrangeros, es *Santa Maria de Carignano ó la Asuncion*. Construido en la parte más elevada de la ciudad, domínanse desde él el mar y la poblacion que se descubre casi á vista de pájaro, presentando aquel conjunto un panorama caprichoso.

Dirigida su fabricacion por Galeas Alessi constituye un trozo arquitectónico de los más bellos, de más perfecta unidad y de ejecucion más pura de cuantos ha levantado el Renacimiento.

Tiene gran analogía con el de *San Pedro en Roma*, segun el proyecto de Miguel Angel.

Dividido el interior en tres naves, cuatro pilares sostienen la cúpula principal mientras que otros cuatro á continuacion sostienen otra más pequeña, dando así al edificio la forma de una cruz griega. Los pilares están decorados con cuatro colosales estátuas de mármol de cuatro metros de altura, de las que una de ellas representa á *Alejandro Sauli*, bienhechor y fundador de este templo. Posee excelentes cuadros, entre ellos *San Juan* y *San Pedro* curando á los paralíticos, de *Piola*; la *Vírgen, San Francisco* y *San Cárlos, de Procacini;* un magnífico candelabro de bronce atribuido á *Benvenuto Cellini*, y el órgano que pasa por el primero de Italia. Desde la torre se dilata la vista por un ancho y sorprendente horizonte: de una mirada se

abarcan y contemplan la ciudad y una multitud de caprichosos caseríos sembrados por sus cercanías como palomas en una pradera: la perspectiva es de tal encanto, que no fácilmente puede dejársela de mirar. Desde aquí, y forzando un poco la imaginacion, podemos darnos cuenta de la obra colosal que ha debido llevarse á cabo para surtir de agua potable la ciudad.

El acueducto tiene su orígen próximo en Cavassolo; su trayecto es de unos 28.260 metros, y su construccion se remonta al siglo XIII, desde cuyo tiempo ha venido pasando por las vicisitudes propias de los acontecimientos que llenan la historia: hoy afortunadamente se halla en perfecto estado y rara es la casa que no se alimenta de sus aguas.

Dejemos los templos del Señor y pasemos á los edificios profanos, donde la vanidad ó el capricho han pretendido legar sus obras á la inmortalidad.

La hospitalidad y el respeto al albergue, nos obliga á dar comienzo por el palacio del *Municipio*, que se halla en uno de los construidos por la ilustre familia de los *Dorias*, situado en la hermosa avenida de la *Strada Nouva.* Como todos los palacios que levantara esta nobilísima familia, es de un delicado gusto, como lo acreditan los numerosos frescos que adornan sus techumbres y muros, sus soberbias escalinatas, y sus cómodos y vastos departamentos: en lo que nosotros podríamos llamar *Sala Capitular*, vimos sobre uno de sus muros con verdadera satisfaccion que, aunque algo modesto,

Génova rendia pleito homenaje á la memoria del más esclarecido de sus hijos; de aquel que tantos dias de gloria dió á España, conquistándole un Nuevo Mundo. Un busto de no muy grandes proporciones representaba allí al Almirante Colon; y á decir verdad, que aun que pequeño, me ha parecido tal, que he llegado á creerlo suficiente; porque hay figuras de tal magnitud moral, que por mucho que los hombres procuren engrandecerlas, sus hechos son tan notables y su memoria tan viva, que todo trabajo resulta exíguo al lado de lo que merecen y de lo que hicieron.

No mal conservados y con el respeto y aprecio que inspiran los recuerdos de gloria, he podido ver varios manuscritos auténticos del inmortal genovés, como son sus cartas y el decreto dado por los *Reyes Católicos*, concediendo á *Colon* diversos privilegios. Cada vez que encuentro algun objeto que se relaciona con mi pais, no puedo por menos de experimentar agradables sensaciones; pero esta es de las más dulces que han agitado mi espíritu durante mi vida, porque de todos los hechos gloriosos de la historia de mi pátria, entiendo que el que realizó Colon, encierra en mi concepto el poema más atrevido de aquellos gloriosos tiempos.

El Municipio guarda tambien en delicada caja de cristal, el viejo violin del inmortal *Paganini*, regalado á la Municipalidad por los herederos de este sublime artista.

Al contemplar aquel curioso instrumento, próximo á desaparecer por la accion de los años, no he podido

por menos de pensar en ese rico mundo de armonías sorprendentes y de inspiradas melodías que brotaron de aquellas cuerdas al roce del mágico arco impulsado por el génio.

El Palacio Ducal es una severa construccion de granito, residencia de los nobles Dux de Génova en tiempos de la república; fué construido por órden del Capitan Bocanegra, reconstruido y decorado en el siglo XVI por el Dux Adorno, y destinado hoy para oficinas del Estado, y muy particularmente para las de la policía: aunque los objetos de arte que en él se acumularon han sido trasladados á otros centros, conserva, no obstante, la grandiosidad y la fisonomía propias del destino para que fué construido. El gran salon del Consejo está decorado con artísticas estátuas que representan célebres genoveses, y su conjunto es verdaderamente régio.

En la elegante via de *Balbi* y por la familia Durazzo, fué construido un palacio de incorrecto estilo, pero notable por sus grandes proporciones. Adquirido luego por la familia real, *Cárlos Alberto* le hizo restaurar en parte y alhajarlo lujosamente. En cuanto á objetos de arte, solo posee algunos, por haberse trasladado la mayor parte, y los de más mérito, á Turin; es el único palacio de Génova en que los carruajes pueden entrar y dar vuelta fácilmente en el patio.

Con el nombre de palacio *Rojo*, debido al color de su fachada, existe en la calle *Nuova* el antiguo palacio de los *Brignoles*, legado hoy al Municipio por la Duquesa

Galliera para que se fundase en él un museo, que en efecto está allí y es muy frecuentado por el público, que encuentra en cada sala el catálogo de los cuadros que contiene, perfectamente clasificados.

La enseñanza en Génova, como en toda Italia, sigue las corrientes de la época, y poco tiene que envidiar á las naciones que marchan al frente de su progresivo desarrollo. No obstante, consagrada la actividad de este pueblo al comercio y la industria, no disfrutan de gran crédito sus centros de enseñanza, en los que se cultiva toda clase de estudios, puesto que en aquella Universidad se dan las enseñanzas de Derecho, Filosofía, Ciencias y Medicina; además tiene adjunta una modesta Academia de Bellas Artes.

El edificio donde radica esta Universidad es un grandioso establecimiento de sólida y magnífica construccion, que en otro tiempo fué colegio de *Jesuitas,* y que se debe al talento del arquitecto *Bianco*, contemporáneo de *Alessi*, quien compartió con él la gloria de haber embellecido á Génova.

El vestíbulo es soberbio; multitud de estátuas y anchos peldaños de mármol con elegantes balaustradas de piedra, imprimen á aquel edificio un carácter mas bien de palacio oriental que de colegio. La sala de exámenes ó de recepcion, está decorada con frescos de *Carlone,* á los que se agregan hasta seis artísticas estátuas de bronce de *Bologne*; los gabinetes y las cátedras son sencillas y elegantes, y la biblioteca, en fin, posee unos 60.000 volúmenes, entre los que abundan las obras de teología.

La facultad de Medicina tiene sus clínicas en el célebre *Hospital de Pammatone*, fundado por el jurisconulto Bosco.

A la amabilidad del *Dr. Macario*, catedrático de Obstetricia, debí el conocer en todos sus detalles aquel establecimiento. Antes de penetrar en sus espaciosas salas, hay que franquear un vestíbulo de soberbias proporciones que lleva al perístilo desde el que se pasa al patio claustreado y adornado con multitud de estátuas. Para ascender á las salas altas existe una ancha escalera de mármol de doble via, que parece que mas bien ha de conducirnos á un aristocrático palacio, que al melancólico albergue del dolor.

Las clínicas son muy notables por la perfecta disposicion en que en ellas se encuentra todo, y por el rigor con que se observan las más minuciosas prescripciones de la higiene. Las clínicas quirúrgicas están muy concurridas, y en ellas se siguen al pié de la letra las prácticas listerianas, tanto en las operaciones como en las curaciones, lo cual da un excelente resultado que comprueban juntamente la práctica y la estadística.

Los gabinetes y museos bastan para las exigencias de la enseñanza, y entre las clínicas especiales, la de oftalmología es suficientemente numerosa é importante, aunque, á decir verdad, no he encontrado en ella cosa que sea digna de especial mencion; al dispensario concurrirán los dias de consulta unos 200 enfermos, segun me ha dicho el jefe de la clínica, mi amigo el *Dr. Domenico Ramorino*, á quien debo el favor de ha-

beria podido estudiar en todos sus detalles. A mi amigo el Dr. Macario es deudor el hospital de Pammatone de la perfecta organizacion que tiene la clínica de obstetricia, en la que una esmerada combinacion permite que no falten nunca alumnos de ambos sexos haciendo la guardia para atender á las necesidades del momento, y con el fin además de reconocer á las enfermas para que no se pierda ningun detalle; los resultados de estas observaciones son recogidos en un libro de inscripcion, no solo con el objeto de dar cuenta de ellos al profesor, sino tambien con el de comprobar su exactitud cuanto es posible. El museo del Dr. Macario, si no muy rico en ejemplares, por ser de reciente creacion, encierra, sin embargo, muchos casos curiosos, particularmente de *teratologia*.

Además de este monumental hospital, existen otros establecimientos benéficos de igual índole, si bien algo más modestos por ser fundaciones especiales, tales como el hospital de *Incurables*, el de *Militares*, el de *Marina* y el manicomio. Apesar de su origen, todos ellos viven con bastante holgura.

Aparte del hospital de Pammatone y de la fundacion de la Duquesa de Galliera, que dejó 12 millones de francos para la construccion de un hospital que pudiera contener 300 enfermos, recientemente inaugurado, tenemos necesidad de ocuparnos con mayor estension de la que tal vez permiten estos apuntes del *Albergo dei Poveri*.

En uno de los puntos más elevados de la poblacion

y por ende en lo más pintoresco de ella, elévase un severo edificio que no puede dejar de atraer la mirada del transeunte, sino por su lujo, al menos por su aspecto grandioso y monumental. Alejado de todo ruido mundanal y como á cubierto de los sarcasmos del placer y de las reminiscencias importunas de las pasiones, y á guisa de retiro cenobítico, albérganse en aquel local unas 2.000 personas de ambos sexos, ancianos, huérfanos y niños abandonados, merced á la munificencia del *Signor Emmannel Brignole*, primer fundador, y de la casa de los *Spínolas*, continuadora de aquella obra de caridad.

El interior del local es ancho y espacioso y en él se hallan perfectamente distribuidas las dependencias, á fin de no confundir sexos ni edades.

Toda esta poblacion, pues así podemos llamarla, está dividida en diversas categorías para el trabajo, segun la edad y el estado de salud: toda ella goza de una vida tranquila y sosegada, siendo cada cual atendido con la más cariñosa solicitud; tienen sus horas perfectamente reglamentadas, dedicando algunas á trabajos manufactureros. Su organizacion, el estado próspero de su administracion y el cumplimiento estricto de la voluntad de los fundadores, le hacen pasar justamente por uno de los establecimientos de este género de los más notables de Europa. No obstante, en 1675 se dió un decreto para no admitir en él más albergados que á los que tuviesen nacionalidad italiana.

La iglesia ó capilla del establecimiento posee, aun-

que pocas, algunas riquezas artísticas que merecen la pena de visitarlas: tales son, un tapiz de *Piola* que representa la *Ascension*, y sobre todo un bajo relieve atribuido á *Miguel Angel*, verdadera joya del arte, que representa al *Redentor muerto*, y que no es posible contemplar sin quedar estasiado ante aquella divina creacion del príncipe de las Bellas Artes. De aquellos lábios helados parece escaparse el último suspiro de una vida que aun se vé latir en aquel cuerpo. La Vírgen, traspasada por el dolor y la angustia de los sufrimientos de su hijo, inclínase y sostiene la cabeza de su amantísimo Jesús; y hay tal verdad, tal expresion y tanto acierto en las líneas, que no es posible apartarse de la escultura sin llevar en el alma las huellas del más profundo respeto.

La época en que visitamos la Italia no es la más apropósito para conocer ni admirar las celebridades musicales que constantemente recrean al mundo *dilettanti:* los principales teatros se hallan cerrados, y solo en algunos de segundo órden suele encontrarse funcionando tal ó cual compañíia adecuada á su importancia. Génova posee un buen teatro que solo abre sus puertas á los verdaderos representantes del arte; este es el de *Carlo Felice*, nombre del soberano que le hizo construir: se halla situado en la plaza del mismo nombre, que es uno de los sitios más céntricos, más elegantes y más concurridos de la ciudad; fué edificado en 1826 por la voluntad real, y nada se ha economizado en su construccion; asi es, que aparece como uno de

los primeros de Italia por el decorado interior, por la severidad y el lujo que ha presidido en todo él, y por sus grandes proporciones que le permiten albergar hasta 3.000 espectadores.

Por las noches era necesario buscar algun espectáculo sosegado que nos permitiese descansar de las caminatas del dia, que por lo regular nos pasábamos andando largas horas, tras de impresiones nuevas y raras; pero como no habia nada notable que nos atrajese en materia de arte escénico, nos contentábamos con asistir á aquellos que nos deparaba la suerte. Así es, que despues de comer escogíamos entre los anuncios que traian los diarios el espectáculo que más excitaba nuestra curiosidad. Ved cuál sería mi sorpresa, al oir á mi compañero de viaje, que en la Politeama Genovense se ponia aquella noche en escena la ópera *Marina ó L' orfana de Lloret*, del maestro Arrieta. Escusado es decir que aquella noche la dedicamos al citado coliseo; y no es estraño que nos causase el anuncio una impresion agradabilísima, puesto que conocida es la influencia que ejerce sobre el ánimo, en extraños paises, todo lo que á la pátria se refiere. La obra estuvo bien presentada y el libreto no habia sufrido esas tremendas mutilaciones que son tan frecuentes al pasar de un pais á otro. Los artistas, que no dejaron de ejecutar la obra á conciencia, fueron objeto de muchos y justos aplausos, á los que por nuestra parte no dejamos de contribuir, tanto más, cuanto que en ellos vimos un testimonio de estimacion tributado por los genoveses á

un compatriota nuestro, y no habíamos de ser seguramente los que atrás nos quedáramos en esta manifestacion honrosa de la justicia y el patriotismo.

En el repertorio vimos tambien que figuraba la *Marsellesa* del maestro Caballero, así es que no he querido dejar de consignar este dato para que se vea que las obras de nuestros maestros son apreciadas en paises extraños, y en Italia, el pais clásico de la música, esto quiere decir ya algo por cuanto respecta á nuestro crédito musical.

Los paseos no están en armonía con el lujo ni el número de los habitantes, pero hay que tener presente que, aprisionada la ciudad por la montaña, no es fácil disponer en ella de mucho terreno para abrir paseos, cuando hace falta para construcciones. No obstante, en 1825, cuando se pensó en la edificacion del teatro y en la apertura de la calle *Carlo Felice*, se pensó tambien en embellecerlos con paseos y jardines, llevándose en efecto á cabo el de *Acqua Sola*, plantado de árboles, embellecido con cristalinas fuentes y cuyo término ó prolongacion se estiende por accidentados caminos hasta la iglesia de Casinnan, desde donde se divisan, como ya hemos dicho, toda la ciudad, sus arrabales y el puerto, constituyendo el todo un verdadero y delicioso vergel al que concurren con más frecuencia los genoveses.

Otro de los paseos de la villa es la Plaza de *Acqua Verde*, donde nace la elegante y frecuentada calle de *Balbi*. Si mucho interés tiene esta plaza para sus habi-

tantes, por sus ámplias proporciones y por lo agradable que pueda serles durante las horas del paseo, otro atractivo más importante y superior que este, hace á los españoles ir á visitar aquella plaza.

Génova, distinta de otras ciudades de Italia, es pobre en el número de sus monumentos conmemorativos, pero el único que tiene, si bien reciente, se halla tan justificado, que hace olvidar en cierto modo la falta de los que han debido erigirse con los más legítimos títulos.

A *Cristóbal Colon*, al hombre superior á su época, al que dueño de un mundo, errante y peregrino fué de córte en córte cual mísero mendigo buscando auxilio para su colosal empresa, es á quien Génova eleva un monumento como al más preclaro de sus hijos.

En cambio, España que tanto le debe, que tantos dias de gloria y tantas riquezas alcanzó por su soberano esfuerzo, no ha tenido tiempo en el trascurso de los siglos para labrar una modesta piedra que perpetúe la memoria del ilustre marino. Nacido para el martirio, su existencia y hasta su memoria tenian que ser las reservadas al génio, y si á la magnanimidad y al superior talento de la reina Isabel debió los frágiles bajeles que le condujeron al mundo de sus inspirados sueños, en cambio la perversidad y el orgullo de los hombres y la ingratitud y el injustificado encono del rey Fernando le llevaron por la amargura de los desengaños al calvario de su muerte, encadenándolo y ultrajándolo para enaltecer mas aquella monstruosa recompensa. Oscurecido

y casi olvidado lanza su postrimer suspiro allá en oscura prision, dejando un continente por él adivinado y por él plantada en sus vírgenes playas la cruz del Mártir del Gólgota, sin que, para mayor tormento, ni aun su nombre hayan ostentado aquellas tierras! ¡Qué crueles son los hombres y qué pequeños les hace su desmedida ambicion! pero si en vida fué calumniado y despojado de todo respeto y consideraciones, ¿por qué despues de tantos años no se reparan esas faltas y se conmemora el heroismo como justa y legitíma recompensa del brillo y esplendor que dió en aquellos dias á una nacion que no era su pátria?

Por el contrario, Génova tributa este homenaje á un hijo esclarecido que llevó su grandeza á otra parte y dió con ella riquezas y gloria á España, como para hacer olvidar aquel funesto desden con que le dejó ir á otro pueblo con la ilustracion en la mente, la constancia en el pecho y un mundo en la fantasía.

El monumento á *Colon*, parece de pequeñas proporciones, por la gran estension de la plaza y los suntuosos y elevados edificios que la forman. Es todo de mármol, incluso la estátua, que está sostenida por un pedestal de forma redonda y que representa al gran almirante de pié, con una mano apoyada ligeramente sobre un ancla y con la otra señalando la *América*, que está representada por una figura arrodillada á sus plantas, la cabeza cubierta de plumas y mirando una cruz que lleva en la mano derecha, en tanto que con la izquierda sostiene el cuerno de la abundancia. Otras cuatro figuras alegóricas

colocadas en los ángulos, completan este precioso grupo, cuyo dibujo en mi concepto no es muy feliz, aun cuando todo se olvida ante la grandeza del recuerdo que evoca y la justicia humana que realiza.

IV.

Escursion á la villa de Palavicini.—Visita al cementerio de Génova.—El mausoleo de la familia Valle Scospi.—Enterramiento de monseñor Rocca Piaggio.—La capilla del cementerio.—La escultura de Adan.—Salida de Génova.—De Alejandría á Milan.—Llegada á Milán.

Milán 27 Agosto 1880.

Despues de cuatro dias de estancia en Génova, que trascurrieron entre variadas y vivas impresiones, todas ellas de agradabilísima recordacion, faltábanos recorrer los alrededores, que son deliciosos, y visitar el suntuoso y monumental alcázar de la muerte, cementerio que es considerado como superior al de Pisa.

Si el conjunto de la poblacion está constituido interiormente por soberbios y aristocráticos palacios del más delicado gusto y del más perfecto *confort*, las cercanías por el exterior con sus caprichosas quintas y elegantes *chalet*, acusan la abundancia que disfrutan y el solaz á que se entregan sus ricos y opulentos moradores.

De todas las quintas de recreo, la que excita más poderosamente la atencion es la fantástica *villa Pala-*

vicini, embriaguez del capricho y refinamiento del gusto. A más del palacio y de su decorado interno, que es de un lujo verdaderamente asiático, lo que hay que ver y admirar son los parques, paseos, bosques y jardines, creaciones artificiales de una exaltada fantasía. Aquel vasto recinto contiene la mágica realizacion de un sueño oriental confirmado con cuantas raras bellezas y sorprendentes maravillas pudiera apetecer el espíritu más exigente y fantaseador que se diera á reformar los ideales que trazó la mente del poeta árabe autor de los famosos cuentos de las *Mil y una noches*, con el propósito de trastornar los sentidos de los sibaríticos hijos de Mahoma. No existen allí detalles, por insignificantes que parezcan, que no despierten el pensamiento de algo sublime ó fantástico. Todas las construcciones que se levantan en aquel humano paraiso, son níveos trozos de mármol de Carrara animados por los cinceles de los más eminentes hijos del arte. El conjunto que todo ello ofrece es delicioso y convida á la tranquilidad y al alejamiento del bullicio mundanal, trasportándonos á las sublimes regiones del más perfecto idealismo.

Pero donde el espíritu se siente herido de misteriosas emociones, donde el corazon se encuentra como embriagado con un dulce hechizo y la mente se entrega á fantásticos sueños, es en el lugar en que se ha construido una mágica gruta con estalactitas naturales, copia admirable é imitacion fiel y por tanto bellísima de una de esas creaciones con que el Supremo artista ha enriquecido la obra universal de su omnipotencia.

Para que la ilusion sea más completa, á la terminacion de esta gruta pásmase la vista ante el majestuoso salto de una catarata cuyo brillante y estruendoso raudal da orígen á un estenso lago de trasparentes y tranquilas aguas.

A no gran distancia, aquel ancho cristal rodea un obelisco egipcio, en manera y disposicion tales, que la imaginacion se trasporta al Africa oriental y cree asistir á una de esas grandes inundaciones del misterioso Nilo.

En lo más intrincado de la selva, álzase un templo jónico como los que la antigüedad consagró á Flora, y el efecto que produce es así mismo tan completo, que se nos figura habernos trasladado á los pintorescos bosques de *Paphos y Citeres.*

Las impresiones que esta escursion nos ha proporcionado, no será posible borrarlas nunca de nuestra memoria, deslizándose allí las horas con inconcebible rapidez, y las delicias permanentes del recuerdo intentan compensar la fugacidad del goce y del encanto.

En la tarde de aquel mismo dia y para completar nuestra espedicion con ideas y sensaciones de muy diverso órden, nos dirigimos al valle de *Bisagno,* donde se levanta la gran necrópolis.

El cementerio de Génova no es el repugnante monton de los despojos humanos; tampoco es el sagrado depósito en que se custodian y veneran los queridos restos de nuestros antepasados; ni aun es ese sombrío recinto de austera soledad y misteriosa calma en

que por todas partes ven los ojos á través de las nubes de la melancolía los simbólicos signos y las lúgubres figuras del pesar y el desconsuelo. ¡No! el cementerio de Génova es algo más y mejor que todo eso: es el suntuoso templo levantado por el pesar y consagrado á ese último broche que engarza nuestra vida con otra existencia eterna é ideal. Tal vez el orgullo, tal vez la piedad, quizás ambos sentimientos mezclándose para formar la religion de los muertos, han enjendrado en la mente de los artistas esas lúgubres creaciones recubiertas despues con el fausto de la riqueza y los bellos productos del arte.

El cementerio de Génova es un inmenso rectángulo formado por anchas y majestuosas galerías abiertas con arcos que obstruyen los más ricos y variados mausoleos. Una triple arcada, que solo por su centro es practicable y coronada por un cornisamento triangular, da ingreso á un espacioso patio sembrado de tumbas y sáuces y en cuyo centro se levanta una gran estátua de la Fé. El lado que da al patio de entrada, ábrese para dar lugar á otra galería, mucho más alta que las otras, y que forma un nuevo cementerio en alto al que se asciende lateralmente por una série de rampas, mientras que por en medio una magnífica gradería conduce á la capilla, cuya cúpula, graciosamente redondeada y terminada en una cruz, rebasa el frontispicio formado segun el severo órden jónico. Como en la parte inferior, la galería cerrada por arcos y los sepulcros alineados bajo las bóvedas, forman el suntuoso y

severo ornato de este segundo cementerio. Detallar las innumerables bellezas allí colocadas por el arte funerario es imposible: cada pilar obstenta una primorosa lápida en que la literatura sentimental traza sus rasgos de muerte: cada lucero destaca sobre el azul del cielo, el verde de los prados ó las sombras de las bóvedas, una blanca figura, inmóvil fantasma del dolor, ó creacion de la fé y de la angustia, arrancada á la inspiracion artística, con esa poderosa varilla mágica del oro.

En este alcázar mortuorio, oscuro y pobre en otras muchas grandes ciudades, la vanidad humana y la soberbia del privilegio han encontrado sobre la materia tan ricos atavios y ¡tan sorprendente belleza, que parecen sueños con que el dolor pretende dar al mundo testimonio del sufrimiento y de los pesares, evalorado con oro y esplendidez. En tal caso es este el más horrible sarcasmo que pudo enjendrar la más nécia hipocresía y el orgullo más impertinente.

Como de reciente construccion y de época más bien de positivismo que de idealidad, el arte se ha dejado arrastrar aun delante de la muerte por sus tendencias realistas, permaneciendo ciego casi siempre á los fulgores de una inspiracion mística é ideal.

En prueba de ello, detengámonos un momento ante el lujoso panteon de la familia Valle Scospi, obra del inspirado cincel de *Benetti*: sobre un ancho basamento de abrillantado mármol negro, hállase representado en su lecho un cadáver que se dibuja claramente bajo el lienzo que le cubre por completo y que cae en abun-

dantes y flexibles pliegues hasta el suelo. La desconsolada viuda, en cuya fisonomía se retrata la angustia y el dolor, hállase á su lado en aquel supremo instante encorvada sobre el helado cuerpo de su marido, del que tiene cogida una mano con la suya izquierda, en tanto que con la derecha le cubre piadosamente el rostro ya convencida de su desdicha. El artista ha escogido en verdad un momento interesante y apropósito para conmover: lo ha realizado además del modo más hábil y acabado: pero precisamente el mérito de la escultura consiste en la trasparencia de la verdad, que la coloca en el órden de lo que se llama realismo artístico. Ya hemos marcado la propiedad con que cae sobre el rígido cadáver el paño que lo cubre, dejando percibir sus contornos y bien estendidos pliegues: las almohadas que aun sostienen algo erguida la cabeza, están colocadas con tal desaliño y naturalidad, que no es posible copiar más exactamente la verdad. La expresion del dolor de la esposa, los paños del lecho y la situacion del conjunto, todo está tomado de la realidad y ejecutado de un modo tal, que momentos hay en que se duda de si son aquellos séres humanos y lienzos ó mármoles de Carrara.

En otro concepto y bajo distinto punto de vista, hizo fijar nuestra atencion el no menos notable enterramiento de *Mon.º Rocca Piaggio*, obra del reputado escultor *Fabiani*. En esta obra el artista ha seguido las inspiraciones de la escuela idealista, pero con tal pureza de concepto, con tan clara intencion en el asunto y con

tan sorprendente habilidad al esteriorizarle, que apenas se concibe cómo puede ejecutarse trabajo tan atrevido.

Del fondo de un sarcófago abierto y sobre vaporosa y ténua nube lánzase al espacio y en direccion al cielo un tierno, delicado y espiritual grupo compuesto de dos figuras diáfanas, aereas, suaves y bellísimas, como la idea que simbolizan. Una de ellas en que el artista ha querido representar el alma que animó el cuerpo que allí yace, se levanta de la tumba envuelta en vaporosa túnica y se dirige al cielo guiada por la otra, que aparece cruzada con ella y algo más alta, en forma de un ángel con alas desplegadas y revestido de ámplio y flexible ropage que señala la altura con su mano izquierda, en tanto que con la derecha oprime contra su pecho la trompeta de la inmortalidad. Las dos figuras ofrecen formas correctísimas y son de una extremada belleza y ambas admiran por la trasparencia, finura y flexibilidad de los ropajes que dibujan sus delicados cuerpos y flotan en el espacio como si jugaran las auras entre sus delgados pliegues: las dos tienen espresion dulcísima de religiosidad y calma inefable, y muestran que el génio artístico puede comunicar al duro mármol lo mas delicado, dulce y celestial del corazon humano: un rayo de luz, un soplo de viento, una misteriosa nota, un pensamiento celestial pueden hallar espresion acabada en un trozo de piedra bajo la accion de un inspirado cincel.

A este tenor podrian irse marcando muchas bellezas de un órden superior que dejan perplejos y entusiasmados á cuantos visitamos aquellos tristes lugares.

Aunque queda que ver la capilla de aquel suntuoso asilo de la muerte. Ya indicamos que la disposicion topográfica del terreno hace que una de las galerias del cementerio se alce sobre el plano general, siendo necesario por tanto para llegar á ella subir unas anchas escalinatas de suaves peldaños. En el centro de aquella nave hállase construida la capilla; el decorado de este pequeño templo es tan severo como lujoso; no se encuentran en él mas que mármoles, bronce y plata; y en su centro y en sus ángulos se ven cuatro estátuas colosales, de las que dos representan los padres de la especie humana.

El guia que nos acompañaba hízonos fijar la atencion en la escultura que nos recuerda el primer hombre, y con cierta satisfaccion nos dijo:

—¿Qué le parece ese trabajo?

—Como todos los demás admirablemente ejecutado; contestéle.

—Fíjese en Adan un poco más.

—Ya me he fijado bien, repliqué.

—¿Y no encuentra ningun detalle que le llame especialmente la atencion?

—No en verdad; le contesté, y como no me lo indique confieso que no adivino á lo que acude su insistencia.

Entónces mi buen *cicerone* me hizo observar que el artista habia procurado representar fielmente al primer hombre suprimiéndole la cicatriz umbilical, toda vez que habia sido creado directamente por el Ser

Supremo, y no habia dormido el sueño de la vida en claustro materno alguno.

Ya caida la tarde y cuando empezaba el sol á ocultarse en el horizonte, abandonamos aquel recinto de paz y tranquilidad eterna.

Nuestra estancia en Génova tocaba ya á su término, y era preciso abandonar aquella hermosa ciudad para llegar con tiempo á Milan, donde algunos compatricios nos esperaban con el objeto de asistir á los diversos Congresos internacionales que debian dar comienzo el 28 del corriente.

Aunque teniamos todavía tiempo suficiente para llegar con oportunidad, no quisimos dilatar mas nuestra marcha y al dia siguiente, dispuesto todo, tomamos billete directo.

De Génova á Milan, por ferro-carril y en el *express*, empléanse á lo sumo unas cinco horas, y el camino que hay que recorrer es tan accidentado como pintoresco. Hasta Alejandría, estacion de empalme para los viajeros que se dirigen á Turin, todo el trayecto es una constante ascension, un contínuo cruzar de túneles, cuyo número no he podido retener, sin dejar por eso de sucederse los mas variados y encantadores paisages; de manera que aun hecho el camino en ferro-carril la marcha es tan lenta, que el viagero puede darse fácilmente cuenta de todos los accidentes panorámicos que ofrece la caprichosa naturaleza.

Desde Alejandría á Milan, viájase despues por una estensa y fértil llanura surcada en varias direcciones

por canales de riego de los que se derivan multiiud de acequias de inestimable valor para la agricultura, y que proporcionan al cultivador rural constantes y abundantes cosechas, de las que fueron buena prueba aquellos campos de doradas mieses.

A nuestra llegada á Milan supimos que hacia dos dias que ya se encontraban allí el Sr. D. Casto Ibañez Aldecoa, Director General de Beneficencia, y los doctores Ferrada, Pulido y Belmont, á quienes vimos aquella misma noche en la galería de Víctor Manuel.

A la mañana siguiente nos reunimos todos ya con el objeto concreto de ponernos de acuerdo respecto á la actitud científica que debíamos adoptar en los diversos Congresos á que habíamos de asistir, á fin de que España apareciera á los ojos de las demás Naciones colocada á la altura que corresponde á los pueblos cultos.

V.

La ciencia en el siglo XIX.—Los congresos internacionales.—Su origen.—El congreso internacional de Beneficencia, inauguracion y eleccion de los cargos.—España en el congreso internacional de Beneficencia.—El sesto congreso internacional de oftalmología.—Primer congreso internacional de Laringología.—Segundo congreso internacional de Otología.—Diversos congresos.—Congreso general de Historia.—César Cantú. Espedicion á *Belaggio*.—Recepcion en el palacio de la prefectura.

Milan 4 de Setiembre de 1880.

La fisonomía del siglo XIX tiene rasgos y líneas tan correctas y tan perfectamente detalladas, que todas sus obras llevarán siempre impreso el sello de la originalidad y la grandeza que le caracteriza y le ha de distinguir siempre de las demás edades.

Bajo su potente esfuerzo, las ciencias, las artes, las industrias y cuanto comprende el actual conocer humano, han experimentado tan sorprendentes desarrollos y transformaciones, que han cambiado por completo la faz del mundo y las direcciones varias del espíritu pensador. La ciencia ha dejado hoy de ser patrimonio esclusivo de una casta determinada y menos legarse como pingüe mayorazgo de razas para ser esplotada como rica mercancia por unos cuantos: afortunadamente esos

tiempos del feudalismo científico han pasado para no volver, y los productos de la inteligencia ni se cotizan en mercados especiales, ni al atravesar fronteras adeudan derechos de extrangería. No, la ciencia en el siglo XIX goza de la libertad del pensamiento que la produce, y penetra bajo sus diversas formas por todas partes, llevando á las conciencias y á los pueblos los tesoros de justicia, verdad y grandeza que encierra. La prensa, el libro, la tribuna, la academia y los congresos, son los verdaderos mercados de las transacciones científicas; y así como para las industrias y las artes se han inventado esos grandiosos concursos que conocemos con el nombre de exposiciones, á los que acuden en tropel todas las naciones para conquistar el grado de renombre y fama, y el puesto avanzado y honroso que corresponde á su laboriosidad y á su civilizacion; para la ciencia tambien se han creado certámenes y torneos que con el nombre de congresos invitan á exhibir y cambiar los productos intelectuales de todo el mundo.

El orígen de estas exposiciones ó congresos, data de mediados del siglo, y á su mágica influencia deben las ciencias su no interrumpido desarrollo, sus peregrinos descubrimientos y los estrechos lazos que unen hoy á todos los hombres del saber, por encima de esas convencionales diferencias de nacionalidad y límite geográfico.

Hasta el presente, todas las naciones han acogido y acogen con entusiasta solicitud y aun se disputan el honor de patrocinar el pensamiento de una de esas uni-

versales competencias y de albergar en su suelo tan egregias asambleas, que constituyen tan nobles y venerables contendientes.

Muchos y muy diversos han sido los congresos celebrados hasta ahora, y muchos y muy diversos tambien han sido los resultados que de ellos se han obtenido; pero si la mayoria de aquellos han sido siempre un acontecimiento memorable y altamente honroso para las naciones en que han tenido lugar, Italia en 1880 ha escedido lo hecho por las demás naciones, convocando y reuniendo á un mismo tiempo doce congresos internacionales, á los que han concurrido las principales lumbreras de todos los paises.

El espectáculo que en Agosto y Setiembre ofrecian las ciudades de Mìlan y Turin, era grandioso y conmovedor: por sus calles y paseos discurrian multitud de extrangeros que, ávidos de ciencia y entusiastas por el progreso, abandonaban sus hogares y clientes, dejaban sus comodidades y su provecho, por acudir á la cita que en nombre de la ciencia se les habia dado.

La inauguracion de esta colosal empresa tenia lugar el 28 de Agosto con el *Congreso internacional de beneficencia pública y privada.*

El gobierno italiano mostraba un particular empeño en revestir y rodear estos actos de una gran pompa y prestigio, y al efecto habia puesto á disposicion de los respectivos comités organizadores de estas solemnidades científicas sus principales edificios y cuanto fuese necesario para su ornamentacion, así como tambien se

habia comprometido á sufragar todos los gastos que esto pudiese originar.

Interesaba mucho á Italia el Congreso de beneficencia, en el que se prometia encontrar fórmulas que pusiesen en armonía este interesante ramo, tanto en su parte científica como en la administrativa, con las grandes reformas que reclamaba la unidad del nuevo reino de Italia.

Sin entrar á analizar su orígen y causa, es lo cierto que Italia posee á millaradas las obras pias, las fundaciones benéficas y las mandas piadosas, difíciles y complicadas en su administracion, sobre todo si se ha de cumplir fielmente con lo dispuesto en sus fundaciones.

A pesar de tantas de éstas como existen, de tan ricos patronatos y de tan diversas fundaciones piadosas, frutos todos ellos de la caridad pública y privada, es lo cierto que entre todas estas instituciones no hay una sola en la actualidad que responda á las necesidades de la desgracia ó impida la impremeditacion de la culpa. De aquí que los italianos busquen en el congreso internacional de beneficencia fórmulas racionales y eficáces que la regularicen y disciplinen, libertándola además de aquellos obstáculos que las indebidas ingerencias del Estado podrian oponer al ámplio ejercicio de los nobles impulsos de la caridad particular, y evitando el triste y poco caritativo espectáculo de no poder admitir enfermos en determinados hospitales, por no ser de la provincia ó no estar comprendidos en la fundacion, circunstancia cruel que con tan vivos colores y con tan

dolorosa claridad púsose de manifiesto en aquellas luminosas sesiones, ocasionando que la mayor parte de los congresistas se lamentaran de ella, ante una beneficencia tan rica, no solo por sus múltiples patronatos, sino porque estos afectaban y revestian las diversas formas que corresponden á la doble esfera pública y privada y que se manifestase la tendencia de la mayoría, encaminada á corregir este defecto sin oponerse á las fundaciones mismas, realizando así el bello ideal de la caridad y de los humanitarios sentimientos de nuestra civilizadora época.

El 29 del corriente, como estaba prefijado, y prévia invitacion á los señores inscritos, reunióse el Congreso en el antiguo palacio del Senado, donde durante el imperio de Napoleon I celebró sus sesiones la cámara legislativa.

El salon de recepcion daba cabida holgadamente para unas 300 personas, y se hallaba lujosamente alhajado, ostentando por todas partes banderas, trofeos y escudos de diversas naciones.

Al acto inaugural asistieron, en representacion del gobierno y de la ciudad, el Prefecto y el Síndico, quienes pronunciaron brillantes y oportunos discursos alusivos al acto, dando al mismo tiempo la bien venida á los que con su presencia iban á dar mayor brillo y esplendor á esa gran obra cuya primera piedra se habia puesto en Nápoles.

El presidente del comité organizador, antes de declarar abierto el Congreso, leyó un erudito discurso que

fué la expresion clara é interesante de cuanto debia tratarse en aquella asamblea.

Terminadas las disertaciones reglamentarias se procedió á la eleccion de la mesa y de las Secciones en que habian de tener su digna representacion las varias naciones que habian concurrido. Por lo que respecta á España fueron designados para una vice-presidencia mi laborioso é ilustrado amigo el Sr. D. Castor Ibañez de Aldecoa, en su calidad de representante español, y para la seccion tercera mis compañeros los Doctores don Angel Pu'ido y D. Octavio Belmunt.

Concluida la eleccion y con ella la sesion inaugural, obsequiáronnos con un espléndido *lunch* que amenizó con agradables acordes la banda militar, la cual, en union con una compañia de bomberos, hacia los honores al acto desde el pátio del palacio en que se llevaba á cabo.

Al dia siguiente, y segun lo prevenido en reglamentos y estatutos, empezaron á funcionar las cinco secciones elegidas, rivalizando desde el principio entre sí en actividad y entusiasmo.

La índole de estos apuntes detiene mi pluma al entrar en la exposicion de las cuestiones que allí fueron tratadas y de las importantes soluciones que sobre ellas recayeron acomodadas al régimen de cada pais. La enumeracion detallada de lo que se dijo é hizo, equivaldria al extracto de las importantes actas de aquel Congreso.

No obstante, y aun á trueque de que se me tilde de apasionado, diré que España quedó á la altura de las

grandes naciones respecto á la asistencia médica de los pobres.

Hace mucho tiempo que se discute sobre las ventajas de la asistencia hospitalaria comparada con la domiciliaria; así es que todo lo que yo pudiera decir sobre este particular, es ya conocido por cuantos se dedican á esta clase de estudios.

Es un hecho, y en la conciencia de todos está, ese horror invencible que infunde en las familias y en los desvalidos el hospital, hasta el punto de que prefieren morirse en su casa sin ningun género de recursos á aceptar los beneficios que estos establecimientos pueden otorgarles: de aquí la necesidad y las ventajas de la asistencia domiciliaria, en que el pobre enfermo al lado de su querida familia y por la mano misma de los que ama, recibe toda clase de auxilios hasta el término de sus dolencias, lo cual ha hecho necesario el estudio y planteamiento de este servicio con todas las condiciones que pueda exigir.

Al tratar de esta cuestion, los españoles que nos hallábamos allí, sostuvimos la asistencia domiciliaria como la mas humana y provechosa; y para probar que España era partidaria y sostenedora de este sistema, hicimos conocer la organizacion de nuestras casas de socorro, la de las de beneficencia municipal y provincial de nuestras provincias y partidos rurales, y el sin número de asociaciones particulares que tienden á este fin.

En este concepto y atendiendo al criterio dominante en España respecto de esta materia, nos declaramos

partidarios de la asistencia domiciliaria, si bien haciendo constar que hay casos excepcionales en que esta es de todo punto imposible de practicar, á cuyo efecto presentamos una proposicion redactada en tal sentido y que fué hábilmente sostenida por nuestro compañero el Dr. Ferrada, quien consiguió que se aceptase en principio.

Al reasumir la discusion el Dr. Corradi, presidente de la sesion, dedicó halagüeñas frases á España, manifestando que en esta materia nada teniamos que envidiar á las demás naciones, por mas que lamentase que aquella fuese la primera vez que tenia conocimiento de ello por la circunstancia de ser las relaciones con España tan lentas y tardías que con mas prontitud conocíase en Italia lo que pasaba en China que lo que ocurria en nuestro pais, con el cual no obstante por razones de proximidad, semejanzas históricas y espíritu de raza debia ser mas íntimo y frecuente el contacto.

Tales frases, dignas ciertamente de agradecimiento, pusieron involuntariamente una justa confusion en nuestros rostros; porque en verdad que la conciencia nos acusaba de indolentes y ligeros, y por tanto de haber sido la causa de aquel público sonrojo. ¡Que valiendo tanto España haya de quedar mal parada en ocasiones tan graves y solemnes...!

En el *Borgo Spesso* y en uno de los edificios destinados para escuela pública, hallábanse preparados los salones para los congresos médicos. Para el dia primero de Setiembre estaba convocado el VI de oftalmologia, que

tantos dias de gloria y de no interrumpido progreso ha dado á esta importante especialidad. Ya se hallaban entre nosotros con el propósito de concurrir á esta solemnidad los Doctores D. Rafael Cervera y D. Luis Carrera y Aragó, verdaderos representantes y altas espresiones de la oftalmología moderna en nuestra península.

Con gran solemnidad, y tambien con la asistencia del Prefecto y del Síndico, inauguró aquella asamblea el ilustrado oftalmólogo Dr. Quaglino, quien se expresó en su discurso del modo siguiente:

«Queridos y respetables comprofesores:

Han trascurrido ya mas de 23 años desde que vimos á uno de nuestros ilustres colegas (á quien siento en el alma no poder saludar aquí) conocido de todo el mundo por sus grandes méritos científicos y por la infatigable actividad que siempre desplegó en la direccion del periódico más antiguo de oftalmología; han pasado, digo, más de 23 años desde que le vimos recorrer toda la Europa impulsado por el santo entusiasmo de la filantropía, reunir en Bruselas, su pátria, á los oftalmólogos de todo el mundo, para que llevados allí por un sentimiento de fraternidad á comunicarse sus ideas, pudiesen discutir los más árduos problemas de nuestra ciencia, resolver los más oscuros y plantear otros nuevos para los estudios del porvenir á fin de que de la mezcla de los juicios y de las opiniones, pudiera surgir la luz, es decir, la verdad, que es nuestro único objeto, el honor de nuestro arte, la esperanza de la humanidad.

Señores: Pareció entónces á los ojos de muchos una atrevida empresa la de este hombre enérgico, impulsado por una fé tan grande en los destinos de la oftalmología y en la virtud de los cultivadores de esta ciencia, y por un instante pareció imposible su realizacion, y tanto, que si yo vuelvo ahora con el pensamiento á esta remota época, me admiro, no ya de esa realizacion, sino de los numerosos y útiles resultados que le siguieron. Sin duda alguna que la oftalmología esperaba tan solo esta llamada para mostrarse tal como es, digna de ocupar un elevado puesto entre las demás ciencias, sus hermanas. Bastó por esto que el espíritu atrevido de Warlomont hiciese la apelacion dicha, para que la idea y la fé en su realizacion fuesen coronadas del más brillante éxito.

Tuvo verdaderamente un carácter de grandeza esta reunion histórica, para que allí, en la ciudad clásica de los Congresos científicos, acudiese una multitud de oculistas de todas las naciones, inclusas las de América, á las que no pudo contener la barrera del Océano. Tuvo, digo, un carácter de grandeza, porque entónces fué cuando comenzó esta costumbre de reunirnos periódicamente en una de las principales ciudades de Europa, para confirmar el comun deseo y recordar la tradicion.

Presente á este primer Congreso, yo siento tanto como otros y áun mas que otros un vivo deseo, una necesidad imperiosa de manifestar el gozo que experimento al ver cuántos hombres ilustres armados de una

firme voluntad han acudido aquí impulsados por los mismos sentimientos, por el mismo amor á la ciencia y al arte.

Pero aquí yo no veo ni á De Graefe, ni á Van Roosbroek, ni á Stromeyer, ni á Gultz, ni á Delgado Jugo; yo no veo á H. Mueller, Warton Jones, ni á Quadri, y una involuntaria lágrima viene á humedecer mis párpados al recuerdo de estos nombres que traen á nuestra memoria una vida laboriosa y fecunda. ¡Honor á estas almas generosas arrebatadas tan pronto á la humanidad y á la ciencia! ¡Honor y reconocimiento!

Señores: cuando pienso que todos habeis venido de diferentes paises, que estamos unidos por lazos indisolubles de un cariño recíproco, no puedo dejar de exponeros una reflexion que asalta mi mente.

Mientras que las rivalidades políticas tienen á los pueblos más divididos que pudieran estarlo por montes ó por mares, y en una inquietud contínua se reunen para meditar los unos la ruina de los otros, vosotros, obreros activos y llenos de ardor, sin cuidaros de las fatigas de largos viajes, olvidados momentáneamente de vuestras familias y de vuestros clientes, venis á formar aquí una pacífica y modesta asamblea, para demostrar una vez más que la ciencia es siempre la misma, ya proceda del latino ó del germano, para probar que no son las artes pérfidas y falaces las que reunen los pueblos, sino el deseo sincero de descubrir la verdad, y que de estas reuniones pueda nacer un primer impulso hácia la paz universal.

Aquí no hay extranjeros, ni ódio de razas; aquí hay tan solo la fé en los destinos de la ciencia, el deseo de venir en auxilio de la humanidad, sobre todo, cuando se encuentra amenazada en su sentido más preciado.

Hé aquí por qué no podria apreciarse nunca lo bastante el objeto de esta reunion, en la que yo tengo la inmensa satisfaccion de saludaros á vosotros, ciudadanos del mundo, á nombre de mi querida pátria que renace hoy como nacion y camina sobre antiguas huellas hácia la actividad y la fé. Yo os saludo en nombre de esta Italia devuelta á los italianos, y en el idioma que le es propio, porque si espera de vosotros luces y enseñanzas preciadas, tambien ha sido ella en el pasado maestra de las nobles artes y en la época del renacimiento ha llevado y proclamado entre vosotros los antiguos principios de la filosofía experimental, que proclamada por el gran Galileo, ha repartido tan brillante luz sobre la civilizacion moderna.

He visto ya bastantes resultados memorables de estos Congresos y aguardo aún más de ellos. Veo con una grande admiracion elevarse nuevos establecimientos, nuevas escuelas, abrirse nuevas clínicas y nuevas secciones en nuestros hospitales, á donde nuestro arte se difunde cada vez más, para honor de los que le cultivan y utilidad de todos.

Una vez más yo os deseo la bienvenida y os doy las mas expresivas gracias por haberme elegido, el último de todos, para que os ofreciese hospitalidad en esta

ilustre ciudad, en esta antigua metrópoli lombarda, la primera entre todas partes por sus sábias iniciativas, por su valor y actividad; en esta ciudad que recuerda con orgullo de madre tantos nombres ilustres en la historia, y entre ellos el inmortal de Becaria, cuya respetable voz se elevó siempre en favor del sentido moral, en favor de la equidad, en favor del progreso.

Pero yo no puedo entreteneros mas, porque es quitaros un tiempo precioso; así pues, y deseándonos recíprocamente toda clase de bienes, preparémonos para el trabajo.»

Terminó la lectura con atronadores aplausos que demostraban el entusiasmo con que los miembros del Congreso se encontraban nuevamente reunidos para darse mútua cuenta de los progresos que ha hecho la oftalmología en estos cuatro últimos años.

El Síndico, en nombre del pueblo milanés, dió la bien venida á tan ilustres profesores y las gracias por la honra que dispensa á Milan tan sábia asociacion.

Al terminar el acto inaugural se procedió como de costumbre á la eleccion de presidente, y fué elegido por unanimidad el Dr. Quaglino para ocupar la presidencia, y despues de dar las gracias por tan señalado favor, procedióse á constituir la mesa en definitiva, dando á cada nacion aquí representada un vice-presidente y una secretaría, siendo nombrado para secretario general el Dr. Pierd-Houy.

Terminada la eleccion y prévia toma de posesion, el Dr. Quaglino dió las gracias en nombre de la mesa y abrió la sesion del Congreso.

Las sesiones que siguieron á este acto fueron luminosísimas y de grandes resultados para los que cultivamos esta especialidad de la ciencia médica, y que sin enseñanza oficial de ella ni auxilio alguno, hemos sabido no obstante establecerla y arraigarla en nuestra pátria, cultivandola con el esmero é interés que la consagran las naciones que mas crédito gozan en ella.

Para no caer en el abismo de la parcialidad y el apasionamiento, voy á copiar el interesante párrafo que la *Revista especial de oftalmologia* etc. en Madrid, consagró á los médicos españoles que tomaron parte en aquellos brillantes debates.

«El Dr. Cervera presenta un notable caso de «Fito-parasitismo conjuntival» observado en un niño que sufria á la vez el muguet en la mucosa bucal: la conjuntiva óculo-palpebral presentaba una intensa inflamacion, su superficie hallábase sembrada de una série de placas mucosas de un color blanco lechoso que contrastaba con el encarnado de la conjuntiva y las cuales se agrupaban en distintas formas, pero ocupando siempre las capas sub-epiteliales de la conjuntiva, lo cual facilitó su separacion para poder sugetarlas á un exámen microscópico; hechas varias preparaciones y aceptada la mejor, observó una série de tubos, unas veces cruzados y otras aislados, y en algunos puntos espórulos que se reunen y forman unas especies de tubos cuyo contenido ofrece un aspecto granuloso. Ante estos caracteres revelados por el exámen micrográfico, mas el antecedente de la afeccion bucal, dedujo el Dr. Cervera se

trataba de un *fito parásito* de la conjuntiva, y en su consecuencia podia diagnosticarse la afeccion de *oidium conjuntival*: la limpieza del ojo, los astringentes antisépticos, etc., modificaron el curso del mal, cediendo la inflamacion á medida que desapareció el parásito: por fin termina el Dr. Cervera invitando al Congreso manifieste si han leido ú observado algun caso análogo.

Al efecto, el Dr. Reymond expone haber observado otro caso de igual naturaleza, pero que como no lo ha publicado, debe apreciarse en mucho el expuesto por nuestro compatriota.

A continuacion dá cuenta el mismo Dr. Cervera de un caso interesante de «Aniridis con luxacion del cristalino acataratado.» El enfermo no ofrecia á la vista fibra alguna de iris cualquiera que fuera el medio de iluminacion: lo particular del caso era el aspecto del orificio pupilar con la luxacion de la lente hácia arriba y algo atrás, de tal modo que en la parte inferior se notaba un semicírculo negro que limitaba el contorno visible del cristalino, cambiando de posicion segun los movimientos de la cabeza; como este enfermo carecia de cristalino en su parte pupilar libre, se encontraba con una hipermetropía absoluta, como los operados de catarata.

El Dr. Gayet hace algunas observaciones acerca del diagnóstico.

El Dr. Ferradas, nuestro laborioso é ilustrado colaborador, lee una interesantísima Memoria, que titula «¿Qué afecciones oculares suelen presentarse durante

el curso de la pelagra?» Tres grados admite en las afecciones oculares causadas por la pelagra. En el primero, la hiperemia conjuntival tiene un tinte pálido y la acompaña lagrimeo y fotofobia, los párpados toman un color violáceo y el picor y calor de las manos y piés hállase en razon inversa con el de los párpados y fotofobía; la vision se enturbia. En el segundo grado se forma un quemosis con edema palpebral y la miopía es muy acentuada; y en el tercero, hay agravacion de síntomas y sobreviene el flemon ocular.—La buena alimentacion, los fomentos con un cocimiento de arroz, los arsenicales y purgantes es la terapéutica empleada en el primer periodo por el distinguido autor de esta Memoria. Inyecciones hipodérmicas de morfina, excision del quemosis y fomentos con una disolucion de cianuro de potasio, son la base de la medicacion correspondiente al segundo periodo. Aunque sin resultados en el tercer periodo, recomienda el Dr. Ferradas los discos de cicuta y las fomentaciones de agua helada. Pone fin á la lectura de esta interesantísima Memoria una breve reseña histórica de la pelagra, asi como tambien dos preciosas láminas cromo-litografiadas, en donde se destacan el aspecto de la conjuntiva y retina. Excusado será decir el interés con que fué oida esta importante comunicacion en un pais que, como Italia, tienen sobre el tapete el estudio de la pelagra.

El Dr. Castillo dió lectura de una bonita Memoria, que titula: «De los cuerpos extraños de la córnea y de la conjuntiva.» Esta es un resúmen de casos rarísimos

y en los cuales tuvo el autor que recurrir á medios ingeniosos ó del momento, llamando mucho la atencion del Congreso el de un cerrajero que se introdujo un trocito de acero entre las láminas de la córnea, quedando implantado entre las células de la capa epitelial posterior y una parte de la membrana de Descemet, para cuya extraccion empleó el Dr. Castillo la siguiente maniobra: fijado el ojo, practicó con el cuchillo lanceolar acodado de Beer una puncion en el borde esclero-corneal, y despues de retirar la tijera pausadamente para que no se vaciara la cámara anterior, hizo pasar, protegido por el mismo, una pinza curva de iridectomía, de cuyo modo llegó al cuerpo extraño y pudo extraerle.

Despues de oida esta comunicacion en que demuestra el autor su carácter clínico, refiere dos casos de «Anopsia» con integridad cerebral, uno de ellos en un niño de dos meses, cuya madre, notando que el desarrollo de los párpados no estaba en relacion con el de la cara y cabeza, consultó con el Dr. Castillo, quien pudo apreciar por la excitacion palpebral un ligero movimiento en el orbicular, falta de secrecion lagrimal, y despues de un detenido reconocimiento no encontró ninguna prominencia que hiciera sospechar vestigio de globo ocular.

En el segundo caso se trataba de una niña de ocho años, la cual no recuerda su familia haya padecido nunca enfermedad alguna de los ojos: en esta el globo ocular hallábase representado por una masa de tejido celular cuya forma era la esférica; su aspecto era el del

tejido córneo ó esclerotical, el cual extendiéndose á la periferia presentaba todos los caractéres del tejido conjuntival arrollado y reflejado á la cara posterior.

El Dr. Carreras Aragó presenta la historia clínica de un caso de «Persistencia de la arteria hialóidea» desprendida en su extremidad anterior, flotando en el vítreo con catarata cortical posterior limitada.

La enferma, de cincuenta y un años de edad, no habia notado alteracion alguna en su vista, que desde la niñez era un poco menos aguda en el ojo izquierdo, cuando de repente, sin causa alguna conocida, le pareció que se le habia introducido algo en el ojo, pidiendo que se le extragera, pues no podia aguantar la molestia que le causaba el cuerpo extraño, que comparaba á una serpiente, por razon de sus contínuos movimientos. El médico oculista que la visitó primero, creyó que se trataba de un cisticerco, mas quedándole alguna duda, la mandó á su clínica para que la examinase y emitiese su parecer.

El exámen de la paciente, así en lo relativo á la oftalmoscopia como á la refraccion y acomodacion en el ojo derecho, nada ofrecía de particular; mas en el izquierdo, en el fondo del ojo se presentaba un cuerpo en forma de cinta, blanco lechoso, transparente, de forma serpiginosa, el cual desde la parte externa del nervio óptico (imágen invertida) se extendia hácia arriba y adelante, aumentando cada vez mas su grosor y terminando en una extremidad algo esférica en la apariencia. Flotando en el vítreo, ofrecia varios movimientos

vermiculares que le daban un aspecto análogo al de un entozoario, haciendo creer á la paciente que tenia en el interior del ojo una serpiente en contínuo movimiento. Como la cápsula del cristalino en su parte posterior presentaba algunas estrías que habian dado lugar á la formacion de una catarata capsular posterior, me quedó aclarado el caso y desde entónces no vacilé en diagnosticarlo de *desprendimiento de la extremidad anterior de la arteria hialóidea persistente, con catarata cortical posterior limitada.*

Fundó este diagnóstico, en que el cuerpo extraño no tenia la vesícula caudal que acompaña siempre al cisticerco, ni en su extremidad anterior se veia la cabeza del entozoario caracterizada por la corona y los chupadores; tampoco parecia una *filaria*, faltándole los contínuos movimientos en todas direcciones, siendo notable y digno de tener presente, que hacia pocas semanas se habia presentado el movimiento vermicular en el vítreo, y esto solo podia ser debido á la rotura de la extremidad anterior de la arteria hialóidea, como lo probaba la catarata cortical posterior. Además, á este propio desprendimiento se debia el cambio de coloracion de la arteria; perdida la sangre, las paredes, delgadas de sí, se volvieron transparentes, dejando pasar la luz y dando el reflejo blanco tan característico como se veia perfectamente en la lámina cromática y que es muy distinto del que habia visto en un caso de arteria hialóidea persistente, el cual, teniendo las dos extremidades sin interrupcion, estaba lleno de sangre, dando por reflejo una sombra negra muy marcada.

Este caso lo consideró del mayor interés, por lo poco que hay publicado respecto al desprendimiento de la extremidad anterior de la arteria hialóidea persistente. Sin embargo, estudiado con el mayor detenimiento cuanto se ha escrito sobre el particular, existen otros casos, que aunque dados á luz bajo el nombre de *Conducto hialóideo persistente*, por las descripciones dadas, podrian incluirse entre los desprendimientos de la arteria hialóidea, pues así los dos descritos por Weker, uno en sus *Maladies du fond de l'œil* y otro en el *Augen-Heillcunde Græfe*, al ocuparse de las enfermedades del vítreo y coroides, y el publicado en los *Archives d'Ophtalmologie* de la Clínica de Galezowski, todos se refieren á esta enfermedad, mejor que á la persistencia del conducto hialóideo, pues en realidad se trata en estos casos de las arterias hialóideas vaciadas con persistencia de las paredes flotando en el vítreo.

Está comunicacion fué objeto de que se pidieran al Dr. Carreras por los Sres. Quaglino, Gayet, Martin y otros, minuciosos detalles acerca del modo cómo se habia presentado la enfermedad, conviniendo dichos señores en que se trataba de una arteria hialóidea persistente.

Despues de esta comunicacion presenta una notable *exóstosis ebúrneo* de la órbita, pieza patológica muy importante, atendida la enormidad del tumor invadiendo los senos frontales, órbitas, senos orbitarios, ocupando todo el espacio correspondiente al ojo, al cual habia expulsado, y penetrando en la cavidad cranea-

na por el agujero orbitario y la hendidura esfenoidal, extendiéndose por las fosas cerebrales anteriores en más de un tercio de su extension, llegando hasta cerca de la mitad de la silla turca y limitándose por la escotadura del seno longitudinal superior, de modo que comprimido por las circunvoluciones cerebrales, se amoldó á ellas, haciendo creer al primer golpe de vista que la pieza patológica se referia á un cerebro petrificado. Conforme tengo indicado, por lo que habia podido estudiar en España y en otros puntos del extranjero, no tenia noticia de caso análogo, conservando el paciente la vida largo tiempo, si bien con ataques epilépticos intensísimos, y cayendo por fin en un estado de imbecilidad, y creo puede considerarse este tumor como uno de los más voluminosos conocidos hasta la fecha, conforme manifestaron los doctores Poncet, Cervera y muchos otros que pudieron examinar detenidamente dicha pieza patológica.

Finalmente, con motivo de la presentacion de sus *Escalas visuales*, para medir la agudeza visual y apreciar las alteraciones de la refraccion en los distintos meridianos, hizo notar las ventajas que ofrece la interpolacion de letras formadas por líneas dispuestas en la direccion de los cuatro meridianos principales del ojo. Con ello, sin querer, se descubren muchas veces astigmatismos que hubieran pasado desapercibidos, y una vez declarados en la tabla destinada á medirlos, puede determinarse fijamente su direccion. Además, la adicion de varias líneas para medir la vision á cuatro, tres,

dos y un metros facilita los exámenes en salas que no tengan la longitud de cinco metros, y al propio tiempo permite medir la agudeza visual mayor de la normal.»

Desde el cuarto Congreso celebrado en Lóndres el año de 1872, el honor de los oculistas españoles estaba interesado en traer este género de asambleas á España: así es que desde los primeros momentos no dejamos de trabajar para conseguir este importante objeto.

Afortunadamente el terreno se hallaba bien preparado y apenas se indicó tal propósito, el congreso acordó por unanimidad que fuese Madrid el punto en que tuviese lugar la próxima asamblea de oftalmólogos de ambos continentes, y se nombró al efecto un comité de organizacion constituido en esta forma:

Presidente.

D. Rafael Cervera.

Vice-presidente.

D. Luis Carrera y Aragó.

Secretarios.

D. José Ferrada.

» Rodolfo del Castillo.

Esto, que por el momento satisfacía nuestro más legítimo orgullo, nos imponia sérios deberes si es que habíamos de seguir las huellas de nuestros antecesores.

El dia 13 y en el mismo edificio, pero en diferente local, tuvo efecto el *Congreso de Laringología* convocado por el reputado especialista Dr. Labus. Aunque los congresistas no eran muy numerosos, en cambio hallábanse entre ellos los hombres más eminentes

de la especialidad y á quienes la ciencia y la humanidad debian los fundamentos de esta parte interesantísima de la ciencia médica. Para este Congreso habian acudido los especialistas españoles D. Rafael Ariza y D. José de la Sota y Lastra, quienes dieron á conocer sus grandes é importantes conocimientos en tan difícil ramo de la medicina.

A la conclusion de este Congreso debian empezar las tareas del II de Otologia provocado por los alemanes.

Esta especialidad, que es cultivada en Alemania con particular detenimiento, ha alcanzado allí casi la perfeccion, y en prueba de ello bastará recordar aquellas severas y magestuosas sesiones en que dieran á conocer verdaderos prodigios de arte é ilustracion, tanto en instrumentos como en preparaciones anatómicas.

Tomaron parte en las discusiones los Doctores Mañea, de Barcelona, y Ariza, de Madrid.

Además de estos congresos celebrábanse por entónces los de *Música clásica*, *Veterinaria*, *Arqueología*, *Gimnasia*, *Maestros de sordos-mudos é Historia.*

Ante número tal, y con la simultaneidad con que se celebraban, no era posible la asistencia á todos ellos: así es que escogimos los que más se ajustaban á nuestras aficiones, y por supuesto aquellos cuyas horas no eran incompatibles.

No obstante, y aun sacrificando nuestra comodidad, hicimos por asistir á la inauguracion del de historia, que prometia ser brillante.

El local destinado para él era el magnífico y severo palacio Brera.

Si la sesion primera prometia ser brillante, la eleccion de la mesa ofrecía además ser animada y si cabe decirlo, hasta reñida.

La pasion política, que nunca debiera traspasar los dinteles del templo de la ciencia, habia penetrado en aquel augusto recinto con sus tendencias avasalladoras é imponentes, decidida á disputar la presidencia al eminente Cesar Cantú. ¿A quién con mas títulos podria dársele? ¿quién con más autoridad podria ocuparla? Inútil es contestar á estas preguntas: el gran historiador tiene que purgar el pecado de sus contradicciones, y sus antiguos admiradores no pueden perdonarle la traicion que ha hecho á sus opiniones: así es que casi por unanimidad resultó elegido el *Comendador Miguel Amari*. Pero no por esto el autor de la «Historia universal» dió muestras de sentimiento, ni formuló queja alguna, sino que, antes por el contrario dando ejemplos de abnegacion y de humildad, ocupó un modesto banco entre sus compañeros y compartió con ellos los honores de la discusion con la superioridad del verdadero talento y la alteza del génio que desdeña las pequeñeces humanas, y no pára mientes en ellas.

En cuanto á la hospitalidad que encontramos en la generosa y galante capital del antiguo milanesado, solo nos corresponde enviarle con este bello recuerdo la mas profunda expresion de nuestra viva gratitud: porque durante el tiempo de nuestra estancia allí no hemos dejado de recibir finos obsequios.

El Municipio, queriendo honrar á sus huéspedes,

les ha franqueado sus salones, y al mismo tiempo fuimos agradablemente sorprendidos con una deliciosa gira campestre á *Belaggio*, villa situada á las orillas del lago de *Como*, en donde se pasó un dia inolvidable.

Al dia siguiente, el Prefecto nos invitó para la noche á una gran recepcion en su palacio.

La morada del Prefecto estaba elegantemente exornada, y sus vastos salones, iluminados con profusion, contenian la mas distinguida sociedad de Milan y una multitud de artistas que amenizaron aquel conjunto con sus mas bellas creaciones.

Ante tanta deferencia y tan delicada atencion, no es fácil hallar frases con que espresar fielmente nuestro imperecedero reconocimiento.

VI.

Milan.—Poblacion.—Calles, paseos y jardines.—Estátua á Cavour.—Il Duomo.—Palacio Real.—Galeria Victor Manuel.—Teatro de la «Scala.»—Monumento á Leonardo de Vinci.—Museo arqueológico y de pintura.—La Biblioteca Ambrosiana.—Iglesia de Santa Maria de la Gracia.—La Iglesia de San Lorenzo.—El Hospital mayor.—El «Pio Albergo Tribulzio.»—El Sifilocomio.—El arco del simplon.—El anfiteatro de la Arena.

Turin 8 Setiembre 1880.

Terminadas las tareas de los congresos de Milan, dedicamos el corto tiempo que nos quedaba á visitar lo mucho bueno y notable que encierra aquella populosa ciudad, capital de la Lombardía. Milan es una poblacion que tendrá próximamente unos 260000 habitantes, comprendiendo en ellos los arrabales: el nuevo régimen político de Italia le ha impreso carácter y fiso nomía tan particular, que solo puede compararse con el aspecto de las principales ciudades de Francia. Es un centro de comercio muy activo; tiene una vida intelectual y aun careciendo de Universidad, es verdaderamente envidiable y ambas cosas hacen que de dia en dia se halle mas frecuentada por estrangeros. Sus calles en general son tortuosas, sin ser estrechas y todas

concurren á un centro comun que es la plaza del Duomo (Catedral.) No obstante, de poco tiempo á esta parte ha sufrido una gran modificacion debida al impulso dado por la Municipalidad para hermosearla. Las principales vias, las mas elegantes y frecuentadas, son la plaza del *Duomo*, el *Corso* de Víctor Manuel, el de Puerta Venecia y las afueras donde se hallan los jardines públicos que son verdaderamente deliciosos y constituyen el paseo favorito de los milaneses. A la entrada de estos jardines se eleva el monumento que perpetúa la memoria del gran hombre de Estado, *Conde Cavour*, inaugurado en 1865. Este monumento termina con su estátua, que es de bronce y lleva en la mano arrollados los decretos de anexion.

La primera pregunta del viajero al llegar á Milan, es la de conocer el camino que conduce al *Duomo*, la catedral más grandiosa y suntuosa que tiene la cristiandad. Esta maravilla del arte, este místico edificio, este encaje de mármol, como podríamos llamarle, ha sufrido una série de cambios y eventualidades en su construccion, desde que en 1386 se puso la primera piedra por Juan Galias Visconti, hasta que Napoleon en 1805 dió un gran impulso á sus trabajos, quedando terminada tal cual hoy se encuentra. Pero sea como sea y aunque carezca de la pureza del estilo gótico-ogival, es la obra mas bella y original de cuantas pudo engendrar la arquitectura cristiana y no se puede por menos de quedar extasiado ante aquel mar de agujas y aquella multitud de estátuas que dan un carácter de originalidad al exterior del edificio.

El interior es grandioso, y como todos los templos góticos despierta en el espíritu ese sentimiento místico y austero que excita el cristianismo mas puro.

Dividida en cinco naves, estas están sostenidas por anchas ojivas y jigantescas columnas de soberbios capiteles, adornadas de estátuas, de artísticas molduras y de finas archiboltas. La luz que la ilumina penetra como tamizada por caprichosos y artísticos rosetones de matizados vidrios de colores.

Sin desplegar un lujo deslumbrador, el decorado es rico y severo, no obstante de que sus antiguas y célebres riquezas han sido muy mermadas con los repetidos saqueos á que han dado lugar las innumerables invasiones extrangeras de que ha sido víctima aquel pais.

Confieso ingénuamente que este monumento es mas para admirado que para descrito y aun pluma mas hábil que la mia dudo pudiera hacerlo con fortuna. No obstante no quiero dejar de apuntar algunas curiosidades dignas de conocer y entre ellas figura la capilla bautismal, cuya pila es de un *trozo de pórfido*; que segun la tradicion perteneció á unas antiguas termas de un emperador romano. Siendo el rito Ambrosiano el seguido en la diócesis de Milan, la administracion del Sacramento se hace por inmercion.

La capilla subterránea ó enterramento de San Carlos de Borromeo es una de las curiosidades de este templo: es el centro de la piedad milanesa y está abierta al público diariamente, descansando allí los

restos del santo. El sepulcro que los contiene es de plata y diáfanas lunas de cristal permiten ver el incorrupto cuerpo revestido de pontifical. Además esta capilla está cubierta de bajos relieves de plata que llaman mas la atencion por la riqueza y el lujo allí acumulados que por su valor artístico.

Pero aun queda que saborear algo mas original y delicioso; esto es, la Catedral á vista de pájaro. Sin esplicarme el porqué carece este magnífico edificio de torre ó campanario, pero por una escalera de unos 490 peldaños, puede llegarse á lo alto de la gran pirámide del edificio y desde allí contemplar con ámplio horizonte todo Milan, detallar sus edificaciones, plazas, paseos, jardines, monumentos y cuanto encierra aquella rica y populosa ciudad. Pero lo que produce asombro y gran efecto es cuando recojemos un poco la vista y vemos á nuestros pies aquella montaña de mármol que asemeja á una ciudad de piedra poblada de santos y ángeles que parece se disponen á volver al cielo.

Próximo á la Catedral hállase el Palacio Real, y aprovechando la circunstancia de no estar en esta la córte, pudimos curiosearlo á nuestro antojo. El decorado es verdaderamente expléndido, sobresaliendo los notables frescos de *Appiani* y en particular los del salon del trono ó el *de las Garialides*, en que uno de ellos representa la apoteósis de *Napoleon I* bajo la forma de *Júpiter* montado sobre un águila. Las cámaras régias, las antecámaras y demás departamentos se hallan alhajados ricamente, predominando en todos el gusto de la época del imperio.

Del Palacio pasamos á la *Galeria de Victor Manuel*, paseo cubierto de cristales que hállase construido entre la plaza del *Duomo* y la de la *Scala*; afecta la forma de una cruz latina, larga y ancha como una calle y elevada como una suntuosa Catedral; al centro de la galeria y en el entrecruzamiento de ambas calles, háse dado la forma de octógono, y la cubierta, que es tambien de cristal, es ni más ni menos que la cúpula de un ámplio templo que medirá unos 50 metros de altura. Todos los edificios allí construidos responden á un mismo órden arquitectónico y están destinados á elegantes comercios, cafés, *restaurants* y cuanto el lujo y la elegancia puede apetecer; este sitio está siempre concurridísimo y es el punto indiscutible para toda cita ó reunion.

La iluminacion de la rotonda ó cúpula excita mucho la curiosidad del viajero por el procedimiento que en él se emplea; su cornisa ó ménsula tiene una série no interrumpida de mecheros de gas, que, por medio de una pequeña loco-movil provistá de una mecha encendida, recorre en un momento dado aquel círculo, y déjalo completamente iluminado. Indudablemente esto, que no deja de ser ingenioso y entretenido, hace concurrir á los curiosos y desocupados.

Próximo al *Teatro de la Scala*, y aunque no habia funcionando en él compañia alguna, no quisimos privarnos del placer de visitar aquel templo del arte, donde tantas divinidades de la música se han exhibido.

Dásele el nombre de la *Scala*, por haberse construido

en el lugar donde estuvo la iglesia de *Santa Maria de la Scala.* Es el teatro mayor de Milan y el más hermoso de Italia. La sala es ancha y espaciosa, tiene seis órdenes de palcos y estos son desahogados y se hallan provistos de antepalcos ó gabinetes de descanso, el decorado es lujosísimo, no se vé mas que oro y terciopelo, y aunque sea algo aventurada nuestra opinion, parécenos que las señoras no han de estar muy satisfechas por no poder lucir bien sus tocados y prendidos.

Tiene excelentes condiciones acústicas y puede contener unos 3000 espectadores.

El escenario, en armonía con el edificio, posee una verdadera riqueza en decoraciones, *atrezos*, vestuarios, maquinaria, etc.

Contemplando la sala desde el palco escénico, acudieron á nuestra memoria los nombres de Rossini, Paccini, Donicetti Bellini y otros tantos eminentes compositores que hicieron interpretar allí las sublimes obras de su inspirado génio, como igualmente los aplausos y ovaciones que habria conquistado esa plèyade de celebridades del canto que han conmovido y aun conmueven el mundo músical con sus privilegiadas creaciones.

Este teatro simboliza la Italia lírica, y no es posible negarle ni aun economizarle la gloria que le cabe de haber echado los fundamentos y creado el gusto por el divino arte: tuvo su época y aprovechó las corrientes de esta con sus dulces melodías; pero inquieto y tras horizontes más ámplios y con tendencias distintas, busca en otros paises la armonía, fuente de inagotables crea-

ciones, y acampa como incansable viagero en Alemania y en Rusia, donde encuentra preparado el terreno para sus clásicos estudios, de donde parten hoy esas tempestades de los sonidos que tanto nos conmueven y electrizan. Así es que Italia, respecto á música, es un pasado de imperecedero recuerdo.

La plaza de la *Scala* es espaciosa y no hace mucho tiempo que en su centro se ha levantado una estátua al inmortal colorista *Leonardo de Vinci.*

Aunque el Museo arqueológico es de reciente creacion y en el de pintura nada hay de particular, no quisimos dejar de visitarlo, pues merece la pena de hacerlo asi, siquiera sea por ver en él el notable cuadro del Divino Rafael, el *Desposorio de la Virgen.*

La Biblioteca ambrosiana ya es otra cosa: atesora un caudal en volúmenes y manuscritos auténticos; entre estos últimos figuran los del *Petrarca, Tito Livio,* diez cartas de *Lucrecia Borgia al Cardenal Bembó,* varios de *Leonardo de Vinci,* correspondencia entre *Fronton y Marco Aurelio,* y otros no menos notables, además de poseer un número considerable de volúmenes.

La Iglesia de *Santa Maria de la Gracia* es otro de los sitios á que concurre con predileccion el viagero: antiguo convento domínico, muestra en una de las paredes del antiguo refectorio el célebre fresco de Leonardo de Vinci *(Il Cenácolo.)* cuyo mérito artístico ha hecho que no se conozca materia en que no se le halle reproducido.

Apesar de la inclemencia del tiempo y de las profa-

naciones que se han hecho con el artístico fin de restaurarlo y conservarlo, y de las mil vicisitudes porque ha atravesado, aun todavia se conserva bien para poder apreciar el correcto dibujo, la entonacion y la frescura de sus tintas, que han hecho inmortal á su autor.

Bajo el punto de vista de su antiguo origen debe visitarse la *Iglesia de San Lorenzo*, que, segun la tradicion y por lo que revela la severa construccion de su perístilo, se cree fuese las *Termas de Hércules* construido por órden del Emperador *Máximo*. Restaurada varias veces, debido á devastadores incendios, en su interior quedan pocos recuerdos antiguos; no obstante, pueden verse dos antiguos mosáicos que decoran dos pequeños ábsides que de seguro son los más antiguos que se conservan en toda la Lombardía.

En la Galeria de Victor Manuel nos esperaba el Dr. Carreras con quien ibamos á visitar los Hospitales y establecimientos de Beneficencia. El Hospital mayor ú *Ospedale Maggiore*, es un vasto edificio y uno de los trozos mas bellos de arquitectura civil: su fundacion se remonta á los años 1456 por *Francisco Sforza*, Duque de Milan, y desde aquella época hasta el dia ha sufrido numerosas modificaciones que han tendido todas á su embellecimiento y ampliacion. Como casi todos los Hospitales de Italia, reviste ese carácter grandioso y monumental, que mas que Asilos de Beneficencia, les hacen parecer aristocráticos palacios en que el mármol y la estatuaria no escasean. El Hospital puede contener holgadamente unos 2000 enfermos; sus salas son espa-

ciosas y en varias de ellas suele haber dos hileras de camas, habiendo llegado á contar en algunas hasta el 100. Tiene un magnífico anfiteatro para operaciones. que se conoce que es de nueva construccion. El servicio médico se halla bien distribuido por departamentos, hábilmente clasificados por secciones de enfermedades, y á cargo de cada uno hay un médico propietario y un suplente: ambos concurren al Hospital por la mañana, y despues de pasar la visita en sus salas celebran la consulta pública de los numerosos enfermos que allí acuden, habiendo además un respetable número de profesores de guardia.

Este Hospital adolece del defecto de esas grandes salas que hoy rechaza la higiene, por mas que los profesores todos procuran amoldarse á los preceptos mas puros de ella.

La cirujía en Italia se halla á una gran altura, y esto lo hemos podido comprobar en las diversas operaciones que hemos visto practicar, en las que siempre se han usado los procederes mas modernos sancionados por la cirujía actual. Como regla general y moneda corriente, se usa durante las operaciones y despues en las curaciones, el método antiséptico de Lister, llevado casi á la exageracion, el cual influye poderosamente contra las malas condiciones higiénicas del Hospital, como lo demuestra hasta la evidencia la estadística comparativa que vienen haciendo.

La seccion de oftalmología, sobre no tener nada de particular, deja mucho que desear, para estar á cargo de un reputado oculista.

Una de las cosas que extraña mucho al entrar en los Hospitales de Italia es el encontrar las paredes de las salas y departamentos adornadas con multitud de estátuas de mármol ó bronce y cuadros al óleo representando retratos de individuos.

En este género el gran Hospital de Milan puede rivalizar con muchísimos museos. Al principio creimos que esto era para perpetuar la memoria de eminentes profesores que, por servicios especiales, se hubiesen hecho acreedores á ello, pero no es así: aquí la caridad esplota á la vanidad, y los que allí están representados son individuos que han legado cantidades para el sosten del establecimiento, y segun es la suma así se perpetúa su memoria en mármol, bronce ó lienzo.

En compañia de los Doctores Pulido, Belmunt, Ibañez Aldecoa y el Cónsul de España, visitamos el *Pio Albergo Tribulzio*, cuya fundacion en 1776 se debe al príncipe *Tribulzio*, quien legó una cuantiosa fortuna con tal objeto, destinando la fundacion para albergar septuagenarios de ambos sexos. Posteriormente, y merced á numerosos donativos, el número de albergados puede elevarse á 500. Es un magnífico establecimiento, en que por todos sus departamentos se respira la buena administracion de la junta de Patronos que lo tiene á su cargo. El régimen interior es el que cuadra á aquellos ancianos, que son tratados con cariño y solicitud: durante el dia todos concurren á un salon bastante espacioso en el que cada uno tiene un sitio en que trabaja, lee, etc.: tiene sus horas de recreo y el producto

de su trabajo no lo utiliza el establecimiento: los dormitorios son espaciosos y ventilados como igualmente las enfermerías, y los alimentos, que no se adquieren por contrata, son de excelente calidad: hacen tres comidas y en una de ellas tienen su racion de vino.

Terminada la visita del anterior establecimiento, del cual quedamos prendadísimos, pasamos al *Sifilocomo,* hospital destinado al sexo femenino, donde solo se tratan las manifestaciones sifilíticas. Este es un edificio muy *destartalado* y casi ruinoso; tiene mas bien aspecto de colegio de educandas que de hospital: las enfermas que entran en él no salen hasta que están curadas, y en el interior del edificio solo pueden ser visitadas, en los dias fijados, aquellas que no pueden abandonar el lecho; habiendo una sala á guisa de locutorio á donde pueden acudir las familias ó parientes á visitar á las enfermas. De esto se desprende que las puertas de salida están bien custodiadas y no es fácil abandonar aquel albergue sin permiso especial.

La organizacion de este establecimiento adolece de un gran defecto, y es, que todas las enfermas se hallan reunidas y no hay un lugar reservado para aquellas pobres y honradas mugeres á quienes los estravíos de sus esposos les obligan á ir al hospital, y no es justo confundirlas con las que el vicio y la prostitucion conducen á aquellos lugares.

El Arco del Simplon y *El Anfiteatro de la Arena,* son dos monumentos que deben verse y hasta estudiarse con interés por su valor histórico.

El primero fué concebido por el Municipio en 1807 para conmemorar los gloriosos hechos napoleónicos, eligiendo para ello uno de los sitios mas deliciosos de la ciudad, en la llanura que se encuentra en el camino que conduce á la cordillera del Simplon, y fué bautizado con este nombre. Pero mas tarde, bajo el imperio de los austriacos, *Francisco I* le destinó para celebrar la Paz, y de aquí esta denominacion. Corona este monumento un grupo de figuras alegóricas fundidas en bronce. En sus muros y bajo relieves, debieron inscribirse y figurar las victorias del prisionero de Santa Elena; pero sus implacables vencedores llevaron su irreconciliable odiosidad hasta el punto de grabar en aquel monumento la capitulacion de *Dresde*, la batalla de *Leipzig*, la entrada de los soberanos aliados en Paris y el Congreso de *Viena.*

Despues de la guerra de 1859, Napoleon III hizo desaparecer aquellos bochornosos recuerdos, grabando sobre la fachada que dá al *Simplon* la siguiente leyenda: *Entrando coll'armi Gloriose-Napoleon III é Vittorio Emanuele II Liberatori—Milano esultante cancelló da questi marmi. Le impronte servili.—E vi scrisse l'indipendenza d'Italia. MDCCCLIX:* y en la fachada que dá á la ciudad, la siguiente: *Alle Speranze del Regno ítalico auspice Napoleon I—i Milanesi dedicarono l'anno MDCCCVII—E francati da servitú—Felicemente restituirono—l'anno MDCCCLIX.*

Calcúlase que el costo de este monumento no habrá bajado de 4,000,000 de francos.

A guisa de los antiguos anfiteatros romanos, hizo construir Napoleon I en el año de 1805 uno que, con el nombre de la Arena, sirviese para espectáculos públicos y pudiese contener unos 30000 espectadores. Es todo de piedra, su forma es elíptica y su mayor diametro mide 326 metros.

Una de las particularidades de este gran circo es que, en determinado momento, el lugar destinado á las maniobras y evoluciones puede ser convertido en un lago; y Napoleon I presenció en él algunas regatas. En aquel local dióse en honor á los congresistas un brillante espectáculo de original y raro programa.

VII.

Caracter de los milaneses.—La agricultura.—La industria. El comercio.—Las artes.—La arquitectura.—El estilo lombardo.—La pintura.—Origen de la antigua escuela Lombarda.—La escuela Milanesa y Leonardo de Vinci.—Escuela moderna.—La cremacion cadavérica.

Turin 10 Setiembre 1880.

El carácter de los milaneses es franco, jovial y espansivo, distinto del de otras ciudades de Italia; los habitantes de Milan son más comunicativos, aman la vida pública y frecuentan diariamente las calles y paseos. En general viven con cierta comodidad y holgura, rindiendo culto al lujo y al placer, aunque sin caer en los peligros de la exajeracion. Conocedores de su orígen histórico, de sus gloriosos hechos pasados y de su importancia política actual, llevan bien su abolengo y superioridad sobre otros pueblos, en particular sobre los de la alta Italia.

Las milanesas tienen fama de fornidas y varoniles, pero en rigor hemos de confesar que, por mas que las hemos observado, no les hemos podido encontrar ese defecto; antes al contrario nos han parecido, si bien altas y esbeltas, agradables, simpáticas, de esquisito trato social, de maneras distinguidas, elegantes y airosas y de expresivas miradas.

Milan, bajo el punto de vista utilitario, es una de las poblaciones de Italia que de mas elementos de vida dispone.

La agricultura es su verdadera fuente de produccion y riqueza, y se halla favorecida por numerosos canales de riego que, extendiéndose por todas las llanuras, fertilizan aquellos campos, muy parecidos á los nuestros de Andalucia.

Debido á este perfecto sistema de riego y al aprovechamiento de las aguas que se deslizan de los Alpes, cultívase allí el arroz en gran escala, hasta el punto de ser el principal producto de aquellas comarcas, las más ricas, las más fecundas y feraces de toda la Italia.

Como primer centro agricultor empléanse en las faenas del campo los aparatos é instrumentos más modernos que se conocen. De aquí el alto grado de desarrollo y riqueza de que hoy disfruta.

La cria de ganados, tan importante en todos los paises agrícolas, no está en relacion con lo que exigir debia su grado de prosperidad. Sin embargo, el ganado vacuno hállase algo más considerado, debido esto sin duda á la particular industria de la fabricacion del queso, que es bastante importante. Pero mucho mas lo es la del gusano de seda, que se cria allí de una manera fabulosa, dando orígen á todas aquellas industrias que se desprenden de este precioso *lepidóptero*, como son los tejidos que se fabrican con su seda, y los cuales hacen la competencia á los de Lyon.

La lana, el lino y el algodon dan lugar á pequeñas industrias, que bien desenvueltas entretienen un gran número de obreros de todos sexos y edades; pero la especialidad de Milan consiste en el curtido de las pieles, que se emplean para la confeccion de guantes y artículos de viaje.

De todos estos elementos de trabajo resulta un comercio muy activo y con una vida muy exhuberante.

Artista, como todos los pueblos de Italia, ha impreso esta ciudad á sus obras de arte caracteres y sellos tan especiales, que fácilmente pueden distinguirse de las de otras ciudades del reino, si bien todo ello no es suficiente para constituir una escuela, la cual, á juicio de la severa crítica, carecería de fundamento.

M. Du Pays, (1) ocupándose de la arquitectura con referencia á Milan en su »Historia del Arte sobre la Lombardía,» dice: «El estilo impropiamente llamado lombardo, no es debido á los conquistadores bárbaros de orígen escandinavo que invadieron la Italia en el siglo IV; sino que la Lombardía, como toda la península, en materia de artes recogió la herencia de Grecia, modificando al calor de su ardiente sol meridional aquellas severas líneas con sus atrevidas y graciosas curvas, ampliando sus naves y dando á esta arquitectura de transicion un sabor pagano y algo lleno de impureza. Este periodo de transicion fué corrigiéndose poco á poco hasta llegar la época del Renacimiento, á la que el arte debe su brillo y explendor.»

En la antigüedad la arquitectura en Italia ha reves-

(1) A. J. du Pays, *Italie du Nord.*

tido tres formas bien diferentes; la griega, la etrusca y la romana, que en realidad no son más que modalidades, más ó ménos típicas, de la arquitectura helénica.

Hasta fines del siglo XIII los monumentos elevados en Italia afectaban el estilo lombardo, ó mejor dicho, el de la segunda época *romana*; pero á partir de esta época la ojiva tiende á imponerse, si bien tiene que luchar con el espíritu de aquellos génios poco predispuestos á seguir sus atrevidas tendencias, al fraccionamiento y al lujo de su ornamentacion. La tendencia vertical producia un contraste muy brusco con las sólidas y horizontales líneas de la arquitectura antigua, y era muy difícil entronizar su propio gusto, á pesar de haberse generalizado en Alemania, Inglaterra y Francia en toda su pureza. No obstante, Italia adoptaba el nuevo estilo sin dejar de imprimir á sus monumentos caracteres fundamentales en las justas proporciones que deben existir entre la altura y la longitud; de aquí que se haya dicho, y no sin fundamento, que «no fué el estilo romano el que se germanizó, sino el gótico el que se hizo italiano, dando por resultado un sistema de ornamentacion, y no un órden arquitectural.» Así es que de aquella época encontrábanse con mucha frecuencia edificios y monumentos en que el esterior ó fachada afectaba el estilo ojival, mientras que el interior encerraba el tipo y carácter del estilo romano.

Sin embargo, y á pesar de todo, encuéntranse en Italia dos edificios bien conocidos, construidos en estilo ojival, que son San Francisco de Asis y el Duomo de Milan.

Hay que confesar que Italia no aceptaba de buen grado la ojiva, y hácia el siglo XIV el espíritu se reacciona con ardor por las antigüedades clásicas, y los artistas, siguiendo la corriente de la época, tienden á la regeneracion y engrandecimiento del arte, abriéndole una epopeya que es la del Renacimiento.

Despues viene el gusto á la ornamentacion, que toma un gran desarrollo, debido á los rápidos progresos de la escultura, engalanándose aquella con un lujo estraordinario.

Ya hemos dicho que el Renacimiento es el siglo de oro de las artes: ahora bien; entre la multitud de artistas y génios que descollaron en aquella época, figura *Bramante*, que antes de entronizar en Roma el puro estilo lleno de bellezas y sobriedad que tantos dias de gloria le diera, deja en Milan multitud de obras maestras que le inmortalizan, como son la iglesia de *Santa Maria della Grazzia*, *San Satiro*, la cúpula de *San Ambrosio* y otras mas.

Pero todos los gènios y todos los grandes hombres tienen sus debilidades y sus contradicciones; y Bramante, á pesar de alardear y protestar constantemente contra lo recargado de la ornamentacion, dirigió la ejecucion de la Cartuja de Pavia, monumento digno por mas de un concepto de ser visitado, y en el que se desplegó un lujo arquitectónico y una ornamentacion soberbia, por no llamarla exagerada.

No es nuestro propósito el analizar ni el estudiar las obras de los arquitectos que han embellecido el

Norte de Italia; ni tampoco el enumerar esa pléyade de arquitectos milaneses que tantos dias de gloria han dado al arte y á su escuela. De aquí que solo hayamos apuntado estos datos más importantes, para dar una aproximada idea del pais bajo el punto de vista arquitectónico.

Los pintores milaneses, á diferencia de los de otros pueblos del reino, no se han ceñido á la imitacion de las glorias agenas, ni á la copia de las creaciones de tal ó cual pueblo determinado; tampoco tuvieron la vanidad de pretender ser creadores de una escuela que llevara su nombre, como hicieron Florencia, Venecia y Roma. Con espíritu más elevado, con tendencias más generales, y amantes como los que más de su pátria, bautizaron su escuela con el título de »Lombarda,» designando con ella los maestros de la Italia del Norte, para distinguirse de los demás de la península con denominacion única.

No es posible que, al ocuparnos de la escuela Lombarda, nos remontemos á los primitivos tiempos del arte de la pintura, ni aun siquiera que nos detengamos á enumerar las diversas fases porque ésta ha pasado hasta llegar á nuestros dias. Prescindamos de este período elemental, bien conocido por cuantos cultivan la pintura, y entremos á ocuparnos de aquellos tiempos en que los génios, ya poseedores de los secretos del colorido, han abrillantado sus inmortales obras con sus combinadas tintas.

Atribúyese el origen de la antigua escuela Lombar-

da á *Vincenzio Foppa*, quien imprimió á sus obras el carácter austero y germánico de los *Vivarini*; á éste siguió *Bramante*, arquitecto y pintor distinguido, que introdujo el estilo y el gusto de Mantegna; pero poco tiempo pudo hacer sentir su influjo en Milan, por tenerse que trasladar á Roma; y además, el escaso número de frescos que produjo su inspirado pincel, se ha visto desaparecer sensiblemente. Su discípulo *Suardí*, llamado el *Bramantino*, modificó el método, dando á sus obras más entonacion, más gracia y más expresion.

Hasta aquí, todo esto puede tomarse como ensayos más ó ménos afortunados pues; la verdadera escuela milanesa empieza con *Leonardo de Vinci*, en el siglo XV, al crear su academia de dibujo y pintura. Así es, que la historia del célebre colorista es la historia de la escuela lombarda.

Leonardo de Vinci, así apellidado por haber nacido en el pueblo de este nombre, fué poeta, pintor, escultor, arquitecto é ingeniero, y manejaba el pincel con igual seguridad que el cincel ó el plectro.

Conocedor de la moderna ciencia, practicó é imprimió á sus obras el sello de las ideas del porvenir, siendo uno de los representantes mas característicos de la genialidad brillante de su época.

Contemporáneo de Miguel Angel, luchó con él y le venció en Florencia, si bien no puede desconocerse el génio colosal y la grandeza de su adversario.

Leonardo de Vinci, como todos los génios y como todos los hombres de un talento superior, no podia

amoldarse á la adulacion señorial de su época, y ménos aceptar incondicionalmente el favor, que era por lo general producto de las intrigas cortesanas; de carácter austero é independiente y algo aficionado á imponerse, despreciaba las lisonjas y la privanza, hasta el estremo de ser víctima muchas veces de ese mismo carácter, que le hizo sufrir muy rudos ataques, los cuales, si bien no pudieron eclipsar su gloria, amargáronle los dias de su vida.

En 1483 abandona á Florencia para ir á Milan, y, bajo los auspicios de Luis de More, ejecuta y dirije toda clase de trabajos en arquitectura, fortificaciones, hidráulica y escultura en barro cocido, mármol y bronce. Encargado de esculpir la estátua ecuestre de Francisco I Sforza, empleó por sus hábitos de detenimiento varios años en modelarla, y cuando ya iba á emprender su fundicion en bronce, le sorprendió la caida de Luis de More, y vió su magnífico modelo servir de blanco á los ballesteros de *Luis XII*, perdiendo con esto el arte no solo esta joya, sino igualmente un soberbio tipo que fuese norma de las obras plásticas.

Expulsado de Milan y expatriado, vióse obligado á volver nuevamente á Florencia para hacer fortuna, entrando á las órdenes de *César Borgia*, con el carácter de ingeniero militar. Artista de corazon, génio inquieto y avasallador, amaba la lucha y siempre estaba dispuesto á medir su inteligencia con los que le creyesen débil ú olvidadizo. Así fué que al encontrarse con Miguel Angel, entró en lucha con él hasta conseguir la

victoria. Despues de este hecho glorioso de su carrera artística, emprendió el ensayo de la pintura al óleo sobre los muros, cuyo intento no obtuvo éxito decisivo, por entónces y tras él abandonó nuevamente á Florencia.

Un año despues obtuvo el título de pintor del rey de Francia *Luis XII*, quien le colmó de recompensas por los trabajos de canalizacion del Milanesado.

Cuando los franceses abandonaron á Milan y los *Sforzas* recabaron el ducado, Leonardo, en compañía de sus discípulos *Melzi* y *Salaino*, instalóse en Roma, donde ya habia adquirido gran renombre Miguel Angel. Las animosidades del uno, las envidias del otro y el indomable carácter de los últimos le obligaron á abandonar á Roma, emigrando á Francia, donde fué nombrado pintor de Francisco I.: allí hubo de morir expatriado en la ciudad de Amboise, legando á la posteridad un nombre lleno de gloria, que ningun otro génio de cuantos registran los anales del arte, ha logrado eclipsar.

Leonardo de Vinci es uno de los artistas que más se han aproximado á la perfeccion en su época, dándole fama universal sus poderosas facultades intelectuales y su génio nunca superficial en nada. Su dibujo es delicado y correcto su estilo, sin afectacion de lo antiguo, une la mayor belleza al profundo conocimiento de la naturaleza, y es notabilísima la expresion que dá á sus figuras, dispuestas sin el menor amaneramiento é iluminadas siempre con ese claro oscuro que tanto le distinguió y tan agradables hizo sus obras. Tal fué su

influjo sobre el arte que, á más de inculcar á sus discípulos su mágica influencia para reproducir los tipos, dió orígen á la época más floreciente de la escuela milanesa, ínterin los mejores alumnos de Rafael solo pudieron reflejar el sensualismo de su talento, seguido de la larga dictadura de Miguel Angel. Echados los fundamentos de la escuela milanesa, como hemos visto, sus sucesores continuaron la obra empezada con un gusto poco uniforme, debido esto indudablemente á haber tenido que sufrir aquella época desastrosa de la invasion de Milan. Sin embargo, las innumerables obras de esta escuela aparecieron caracterizadas con nuevas creaciones llenas todas de fuerza y de un notable sentimentalismo religioso y místico.

Al lado de esta nueva escuela, la antigua, sin confundirse con ella, aprovechaba los preceptos de Leonardo.

Uno de los pintores más hábiles de aquellos tiempos ès *Gaudenzio Ferrari*, quien al modificar la antigua, acentuaba y animaba sus creaciones con creciente colorido contrario á la añeja escuela.

Discípulo de Rafael en Roma, inspirábase en el misticismo; pero al final de su carrera le abandona inconsecuente para seguir las colosales creaciones de Miguel Angel; esto dió orígen á que se formase una segunda escuela milanesa que sostuvo su estilo durante largo tiempo; pero uno de sus alumnos, el más distinguido, *Bernardino Lanino*, le hace perder su originalidad. Así que á fines del siglo XVI apenas quedaban

las huellas del estilo de Leonardo de Vinci ni del de Ferrari.

Los gustos y el estilo extrangeros hicieron prosélitos, acabando con la escuela lombarda, si bien nunca pudieron arrancarle sus gloriosos timbres; pues ella tuvo su Miguel Angel en *Leonardo de Vinci*, su Rafael en *Luini* y su Carrache en los *Procaccini* y la escuela fundada por ellos: mas tarde el Cardenal Fréd. Borromeo, siguiendo la aspiracion del arte, funda una academia de Bellas artes, continuadora de sus glorias, y con la muerte de *Daniele Crespi* ciérrase la gran época de la escuela milanesa, hasta llegar los modernos tiempos en que aparece *Appiani* que marcando las nuevas tendencias aviva el fuego divino de la inspiracion indicando los difíciles senderos que marca el progreso y por los cuales continuan con acierto y seguridad. (1)

Estos sucintos datos de la historia pictórica de la Lombardía, son suficientes para venir en conocimiento de que el sentimiento artístico ha estado siempre sostenido en ella, y de que no en valde se han creido sus artistas con justos y legítimos títulos para erigirse en escuela.

Quédanos para terminar este bosquejo de nuestra estancia en Milan el ocuparnos, aunque algo á la ligera, de la sesion práctica que nos ofreció *La Società per la cremazione dei cadaveri in Milano*. Sabido es que la incineracion cadavérica es uno de los problemas higiéni-

(1) N. J. Du Pays *Les origines de l'art en Italie.*

cos sociales que con mas ardor y con mas interés han sido tratados por los pueblos en todos tiempos y edades; pero las preocupaciones y el natural sentimiento de respeto que se tiene á los despojos del sér al borrarse del libro de los vivos, ha impedido y aun impide en la actualidad el empleo de un procedimiento racional y científico en armonía con el progreso y los intereses de la sociedad.

La cremacion de los cadáveres empleada en la antigüedad por algunos pueblos, vuelve á preocupar ahora á los modernos, por considerarla como el procedimiento que mejor responde á las necesidades de nuestra época. De aquí que las naciones que caminan hoy á la vanguardia de la civilizacion se hayan convertido en centros de propaganda, aceptándola con entusiasmo y procurando con su ejemplo borrar las naturales preocupaciones que embarga al espíritu lacerado por el dolor y el sufrimiento.

Milan, que muy poco tiene que envidiar respecto á progreso y actividad intelectual, es una de las poblaciones de Europa que mas impulso han dado á la cremacion, debido á la sociedad que allí radica bajo la direccion del *Dr. Malachia de Cristoforis.*

En el *Cementerio Monumental* solitario y bello recinto como todos los de Italia, sembrado de esculturas y ricos mausoleos elevados al pesar es donde se encuentran los hornos crematorios únicos que existen en el reino.

El mas suntuoso hállase construido en el fondo de

aquel recinto dispuesto segun el sistema *Gorini*; anexo á él hállanse las oficinas, y entre estas un pequeño museo que contiene antiguas urnas cinerarias, restos cremados y algunos otros objetos.

El otro, de mas modestas proporciones, encuéntrase á la derecha de la puerta de entrada y que funciona con arreglo á las prácticas de *Maciachini* y *Poma-Venini*.

Para la mañana del dia primero fuimos invitados por el presidente de la sociedad crematoria para presenciar la cremacion de los cadáveres. El natural deseo de conocer y apreciar los procedimientos empleados y las ventajas que estos pudieran entrañar, hizo que no faltáramos y con no poca puntualidad acudimos al campo-santo los Dres. Cervera, Carreras, Ferradas, Pulido y Belmunt, encontrándonos con una concurrencia no escasa, que como nosotros habian sido invitados y asistian con igual curiosidad.

El primer horno que empezó á funcionar fué el del sistema *Gorini*, con el cadáver de un individuo que alcanzó los 68 años de edad, y en una hora y cuarenta y cinco minutos quedaba terminada la operacion.

Terminada esta sesion, pasamos al otro horno, que ya preparado habia de devorar su presa, que era el cadáver de un individuo que llegó á contar los 70 años y aquí la operacion fué mucho mas rápida, pues en una hora y minutos el cadáver quedaba reducido á cenizas, siendo el procedimiento mas esmerado, mas moderno y de menos larga duracion.

La impresion que esto nos produjo no son para este lugar, pues para ello seria necesario tratarla en la forma y manera que exijen los problemas científicos-sociales y no á vuela pluma como van expuestos en nuestras impresiones; por otra parte, si el lector desea ilustrarse en la materia, abundan las monografías que de ello tratan, que están mejor escritas que lo que pudiéramos decir, y no queremos ser nosotros los que les proporcionemos una lectura lúgubre y desagradable cuando nos falta el tiempo para continuar nuestra tarea que es algo más distraida.

VIII.

Salida para Turin.—El Congreso internacional de Higiene.—La sociedad Crematoria de Milan.—Espedicion á «Racconici.»—Banquete en el Hotel de Europa.—El Martinetto.—Reunion en el palacio de la Prefectura.

Turin 14 Setiembre 1880.

Despues de concluida nuestra visita en Milan, salí en compañía de los Dres. Ferradas y Montejo para la Estacion del ferro carril, donde tomamos el *expréss* que venia de Venecia, con objeto de llegar á esta y asistir á la inauguracion del tercer Congreso internacional de higiene; y aunque no dé una reseña general de sus sesiones por impedírmelo la índole de este trabajo, no obstante, daré un ligero apunte de aquella asamblea.

La recepcion de inauguracion de este congreso ha tenido lugar en el palacio Carignano en el salon histórico de la *Cámara sub-alpina*, que estaba alhajado con rico y severo gusto, como para el acto que habia de tener lugar.

La hora convenida eran las diez de la mañana, pero á las nueve ya el local se hallaba ocupado por notabilidades científicas de todas partes de Europa, de autoridades, diputados, senadores, comisiones de centros científicos, etc., etc.

Despues de la inauguracion, que fué solemne, se procedió á la eleccion de la mesa definitiva, siendo aclamado por unanimidad para la presidencia el Sr. Pachiotti, que ha sido el alma de este congreso.

Los trabajos del Congreso estaban confiados á diez secciones, en la forma siguiente:

Seccion I. - Higiene general é internacional.

Seccion II. - Higiene doméstica y privada.

Seccion III. - Higiene profesional.

Seccion IV. - Higiene de las escuelas y de los niños.

Seccion V. - Higiene aplicada á la agricultura.

Seccion VI.—Higiene aplicada á la industria.

Seccion VII.—Higiene veterinaria.

Seccion VIII. - Higiene militar y naval.

Seccion IX. - Socorros en todas sus formas.

Seccion X. – Higiene aplicada á la arquitectura y química.

Los trabajos realizados por el *tercer Congreso internacional de Higiene*, han superado á cuanto podia esperarse, tomándose interesantes é importantes acuerdos que, realizados, han de prestar escelentes resultados en la vida y salubridad de los pueblos. Terminadas las tareas del Congreso, era de suponer habria de deliberarse en dónde y cómo debia tener lugar el próximo de 1882. Desde un principio todos creíamos que la capital de Holanda seria la designada, pero una luminosa discusion en la que se hicieron sentir las conveniencias generales de los miembros del Congreso, rehizo la opinion, pronunciándose porque la ciudad de Ginebra fue-

se la que diese hospitalidad á tan ilustrados huéspedes, quedando con esto terminados los trabajos de la Asamblea.

Una atenta invitacion de la *Sociedad Crematoria de Milan* hizo poner en marcha el dia 13 á la mayoría de los congresistas, deseosos de conocer prácticamente este nuevo procedimiento de incineracion. Como quiera que durante nuestra estancia en Milan tuvimos tiempo y ocasion de apreciar esta gran conquista de la higiene, preferimos emplear aquellos dias en visitar lo mucho bueno y notable que encierra la espléndida capital del Piamonte.

El municipio de Turin, lo mismo que el de Milan, queriendo obsequiar á sus huéspedes, invitó á una espedicion á *Racconici* á los miembros del Congreso de higiene y jurisprudencia, que en el número de 400 próximamente, acudieron al Palacio de Racconici, magnífica posesion de recreo que posee en este sitio la familia real de Italia, y que tiene mucho parecido con nuestro *Real sitio de Aranjuez*, en donde se sirvió un espléndido almuerzo, en el que reinó gran animacion, pronunciándose multitud de brindis alusivos al caso.

En la noche del mismo dia estábamos convocados al *Albergo de Europa*, donde se daba un banquete en honor de los congresistas de higiene, en el que, como es de suponer, se habia desplegado gran lujo, pronunciàndose al final de la comida varios discursos por casi todos los representantes de los paises, en los que se abogaba por los progresos de la higiene y por los servi-

cios que sus prescripciones prestan y han de prestar á los pueblos civilizados.

Antes de terminar, hemos de consignar la série de atenciones que tanto el cónsul general como el vice-cónsul de España en Turin nos han dispensado.

Desde que llegamos no hemos podido concurrir á alguna parte donde no hayamos sido acompañados por uno de estos señores, facilitándonos, como es de comprender, toda clase de servicios, que tanto agradece el que por primera vez visita un país estraño; y si todo esto no fuese suficiente para guardar un grato recuerdo de los que tan bien nos trataban en aquella encantadora ciudad, el dia 9 recibíamos una delicada invitacion en que el Sr. Gani, cónsul de España en Turin, que nos congregaba á su magnífica posesion del *Martinetto*, donde daba una comida en honor á la colonia española. Esta posesion de recreo dista unos cuatro kilómetros de Turin, y disfruta una posicion verdaderamente caprichosa por dominar algun tanto la ciudad.

A la llegada de los invitados, éramos recibidos por el dueño de la casa con esquisita cortesía, dándonos las gracias por el favor que le dispensábamos aceptando su invitacion.

Los jardines de esta mansion se encontraban profusamente iluminados con farolillos á la veneciana, y multitud de bengalas tornasolaban el espacio con sus múltiples colores. En uno de sus estremos y lo mas contiguo á la casa, se levantaba un pabellon donde debia tener lugar la comida. Este pabellon estaba al abri-

go de la intemperie por telas teñidas con los colores nacionales de España. En su interior y en cada uno de los estremos, se hallaban los retratos de Humberto I y Alfonso XII, y en derredor los escudos de Italia y España entrelazados. La comida fué verdaderamente espléndida, y los manjares servidos eran la última palabra del arte culinario. Durante aquella, una orquesta de discretos profesores hacia más y más agradables las pocas horas allí deslizadas con tanta rapidez. La hora de los brindis fué verdaderamente una protesta de cariñoso afecto hácia el anfitrion, pronunciándose entre ellos entusiastas frases encaminadas á la prosperidad de ambos paises.

Los asistentes éramos las señoras de los Doctores Pulido, Castillo y viuda de Somolinos, y los Doctores Pulido, Belmunt, Montejo, Cabello, Ferrada, Umbert y Laura é Valle.

Terminado el café, que fué servido en uno de los cenadores del jardin, y acompañados del cónsul y vicecónsul, Sr. Gani y Brachi, pasamos al palacio de la Prefectura, donde el Prefecto daba una suntuosa recepcion en honor á los extrangeros que habian concurrido á los Congresos de Turin.

El palacio de la Prefectura, lujosamente decorado, estaba iluminado con esplendidéz, y las más distinguidas familias de Turin discurrian por aquellos suntuosos salones, ínterin una banda militar amenizaba aquellas deliciosas horas con sus armoniosos acordes.

IX.

Túrin.—Aspecto general.—Poblacion.—Situacion.—Origen.—Monumentos, al gran Duque Manuel Filiberto, Cavour y Mont-Cenis.—La Catedral.—La Capilla del Santo Sudario.—San Lorenzo.—Palacio Real. —Armería Real.—Biblioteca.—Museo de Pinturas.—Museo egipcio y de antigüedades greco-romanas.—Museo Pre-histórico.—Universidad. —Hospital de San Juan Bautista.—Hospital oftálmico y de niños.—Manicomio.—La colonia española.

Ginebra Setiembre 1880.

Nuestra peregrinacion científica tocaba á su fin, é ínterin algunos compañeros habian salido para Milan, para conocer los nuevos adelantos introducidos en la incineracion de los cadáveres, nosotros, con alguna mas tranquilidad, empezamos á discurrir por la capital del Piamonte.

Turin es una de esas poblaciones como otras tantas de Italia, que requieren mas tiempo y mas ilustracion de la que disponemos, para dar una esplicacion clara y metódica á cuantos motívos dá origen su historia, su política ó su importancia. Poblacion de unos 200.000 habitantes, hállase situada en una planicie, al pié de los Alpes, fertilizada constantemente por las aguas del Pó que dá orígen á su espléndida vegetacion. Aunque de abolengo céltico, quedan tan pocos testimonios de su

orígen, que apenas nos seria dado recordar tan remotos tiempos, si nó viniese en nuestro auxilio la tradicion ó la historia. Es un centro de comercio muy activo, y sus monumentos y ricas construcciones denuncian la importancia que debió tener siendo capital de Italia. Merced á aquella época de esplendor, al lujo de sus construcciones, á sus anchas vias, espaciosas plazas y rectas calles, le dan hoy la fisonomía de nuestras modernas ciudades, si bien la simetría de sus edificios y calles la hacen algun tanto monótona, y la falta de la Córte le priva de la animacion que en aquellos tiempos alcanzara. En cambio los alrededores son mas bellos y deliciosos, y el lugar en que antes existieran las murallas está convertido en paseos y jardines públicos, con multitud de hoteles de modernas construcciones que le dan un exacto parecido á nuestro paseo de la Castellana.

Siendo Italia el pais clásico de las bellas artes, no es extraño que las poblaciones sean ricas en monumentos conmemorativos, y Turin en este género tiene poco que envidiar, pues rara es la plaza que no contiene un pedestal perpetuando la memoria de un gran hombre, ó de un gran hecho histórico. Entre los que mas llaman la atencion es la estátua ecuestre en bronce que representa al gran Duque Manuel Filiberto, que es considerada como una obra maestra de los modernos tiempos, y la no menos notable del gran estadista Conde Cavour, ídolo de los italianos. Mucho menos artístico, pero en mi concepto muy digno de admirar, es el que perpetúa la memoria de la perforacion del Mont-Cenis, atrevida empresa

que sintetiza el génio de nuestro siglo; ni el bronce, ni el mármol, ni el arte puede decirse que han intervenido en él, y solo colosales trozos de granito colocados con desaliño, sin mas pulimentos y sin mas labor que la producida por la perforadora al desgarrar la dura roca, es lo que sirve para levantar una elevada pirámide sostenida en algunos puntos por atléticas esculturas, cuya sencilléz dále carácter de verdadera originalidad.

Los templos dejan mucho que desear en cuanto á suntuosidad, con relacion á los de Génova, Florencia, Milan y otras ciudades no ménos importantes de Italia; por lo regular están pobremente alhajados, carecen de objetos de arte y no domina en ellos el mejor gusto. La Catedral, cuya edificacion se remonta al siglo VII, tiene alguna mas importancia por hallarse contigua á ella la capilla de la cofradía del *Santo Sudario*; es pequeña y está dividida en tres naves sostenidas por arcos y columnas de escaso mérito; en esculturas, en lienzos, etc., salvo esos recuerdos de localidad, llaman bien poco la atencion. En cuanto á la Capilla es otra cosa: esta tiene su entrada por una espaciosa escalera de mármol de unos veinte peldaños que hay al final de la nave derecha: su figura es redonda y multitud de grupos de elevadas columnas sostienen la cúpula de aquel fantástico edificio, en que los arcos, pilastras, basamentos y todo cuanto constituye su ornamentacion, es de mármol negro, escepcion hecha de las basas y capiteles de las columnas, que son de dorados bronces. El altar mayor,

que tambien es de mármol negro y de un gusto delicado, sostiene una urna de cristal y plata, que segun autorizadas opiniones contiene el *Santo Sudario* traido del Oriente á mediados del siglo XIV.

Así como nuestro Felipe II para perpetuar la memoria de la batalla de San Quintin ganada en el dia de San Lorenzo, hizo construir el grandioso edificio del Escorial, el gran Duque Manuel Filiberto al volver á sus estados quiso construir un templo análogo y con el mismo objeto, pero la escaséz de recursos le impidió desarrollar el pensamiento concebido, y fué preciso reducir el proyecto, quedando tal cual hoy existe, que es la Iglesia de San Lorenzo, que en verdad no es mas que una capilla de grandes proporciones.

En uno de los bajos relieves del altar mayor se encuentra reproducida la batalla de S. Quintin, y un lienzo de buenas proporciones y artísticamente interpretado representa á San Lorenzo en el martirio. En cuanto á su arquitectura llama mucho la atencion la cúpula por su atrevida construccion, pues está formada por una série de arcos superpuestos que van estrechándose poco á poco hasta cerrar la bóveda, obra del insigne arquitecto Guarini, cuyo talento le hizo resolver este gran problema de fuerzas y equilibrios.

La morada de los Reyes, en otros tiempos palacio episcopal, merece verse por la suntuosidad y magnificencia que han desplegado los soberanos de Italia. La entrada al palacio por el vestíbulo para llegar á la gran escalera que conduce á la régia estancia, es el refina-

miento del gusto; aquella es de mármol como igualmente la multitud de estátuas que la decoran, incluso la colosal ecuestre de Victor Amadeo I que se halla en el centro de la escalera, al bifurcarse esta en dos anchas escalinatas. En el interior no hay departamento que no llame la atencion el lujo de su decorado, en que tienen representacion casi todas las épocas, por más que predomina el gusto del imperio: rico en pinturas, no falta ni nuestro Velazquez con sus retratos, ni Murillo con sus Vírgenes, ni el fecundo Rubens con sus fantásticas concepciones. Los departamentos de la Reina que se hallan en la parte moderna del Palacio, son tan lindos, tal el gusto y la elegancia desplegada en su decorado, que no es posible olvidarlos. Despues de admirar tanto fausto y tanta riqueza queda aún por conocer la coleccion de porcelana de China y el Japon: en tivores y jarrones, es tan completa y numerosa que no recuerdo haberla visto igual ni en Inglaterra, ni en Francia que tanto gustan de estos objetos.

Contiguo al Palacio está la Armería Real reputada segun dicen por una de las mejores de Europa, pero no muy dado à estas aficiones, limitámosno á curiosear todo aquello que nos decian era notable. Parece que desde tiempo de Cárlos Alberto ha habido gran interés en enriquecerla, y con tal objeto se han adquirido notables colecciones en Francia, Suiza, Inglaterra y Alemania. En armaduras completas hemos visto doce para individuos de á caballo y treinta y ocho para los de á pié, y segun autorizadas opiniones es una riqueza que

no todas poseen. Entre estas armaduras hállase la del gran Duque Manuel Filiberto, notable no solo por su abolengo, sino tambien por lo artística. Entre otras cosas existe una coleccion de armas de fuego regaladas por Felipe II á su contemporáne el Gran Duque, y estas figuran en primera línea: banderas, estandartes, la espada que Napoleon I llevó á Italia, armas de China, del Japon y de Occeanía, completan la coleccion de este museo. Tambien existe una gran coleccion de medallas y monedas griegas, romanas, italianas y de otros paises, tanto antiguas como modernas.

La biblioteca contigua á la Almería, es rica en el número de volúmenes, si bien pobre y escasa en manuscritos, por mas que existen algunos de Leonardo de Vinci, Rafael y Napoleon I.

El Museo de pinturas es escaso en el número de cuerdas y estos carecen de interés por mas que como en casi todos los museos de Europa no falta un cuadrito de Murillo, un Felipe IV de Velazquez y algunos otros de Rubens y Van-Dyck. En el mismo local y en la planta baja se halla bien distribuido y clasificade el rico *museo egipcio y de antigüedades greco romanas.* La coleccion egipcia es considerada como superior á la de Lóndres y Berlin, debida al piamontes Drovetti, consul general de Egipto, quien empleó quince años de estudios y trabajos para conseguirla: esta coleccion no bajará de 8000 en el número de monumentos de diferentes clases, todos más ó menos importantes para aclarar la historia, la religion, la vida pública y privada etc. de los

egipcios. Dividida en dos secciones, una comprende los grandes objetos, como son: estatuas colosales de los antiguos Pharaones, todas en un trozo de graníticas ó calcáreas piedras, en vasalto verde ó negro, etc. Entre estas figuran las de Pharaon, Séthos II, dos de Tautmosis I y II, otras de Amenophis, de Pharaon Amosis-Aménhotep y una colosal del célebre Sésostris, que es indudablemente el descubrimiento mas bello y el trabajo mejor acabado de la estatuaria egipcia; al lado de estos hay otro gran número de estátuas, dioses, animales, emblemas mitológicos, fragmentos de bajos relieves, lápidas, inscripciones religiosas, vasos sagrados y una buena coleccion de mómias. Tambien hay una gran coleccion de inscripciones en papyrus, algun tanto maltratadas por la inclemencia del tiempo.

La coleccion de objetos antiguos greco-romanos, no tan importante como la anterior, no deja de interesar al que la visita, pues encuentra entre mutiladas estátuas, trozos de columnas, capiteles y fragmentos de lápidas, una buena coleccion arqueológica muy notable. En cuanto á vasos y ánforas, los hay no comunes, y en monedas son muy raras y muy importantes por su escasez.

El Municipio tambien tiene un buen Museo, y aunque es de reciente creacion, no deja de ser curioso, teniendo en cuenta su buena organizacion, hallándose dividido por secciones que son: *Pre-historía y Antropología, objetos de la edad media y de épocas sucesivas, obras modernas, pinturas y esculturas.*

La circunstancia de estar destinadas las aulas de la Universidad para las secciones del Congreso de higiene, me hicieron conocer bien este centro de enseñanza, que segun se dice es el que mas crédito goza entre todos los del reino, en el que se sigue el plan general que rige en la mayor parte de las universidades de Europa.

La enseñanza comprende la facultad de jurisprudencia, medicina y cirujía, teología, filosofía y letras, farmacia y ciencias: la direccion inmediata de la Universidad pertenece al Rector y la de las facultades á los presidentes ó decanos de ellas. La facultad de medicina tiene un buen jardin botánico y los necesarios gabinetes perfectamente instalados en armonía con las exigencias de la enseñanza, y las clínicas oficiales se pasan en el hospital mayor de San Juan Bautista; tiene su biblioteca que posee muchos y buenos volúmenes, entre ellos algunos rarísimos no solo por su antigüedad, sino por haberse agotado sus ediciones.

De la Universidad pasamos á inspeccionar el hospital de San Juan Bautista: este es un magnífico establecimiento y su fundacion se remonta al siglo XIV por los Canónigos de la Santa Iglesia Catedral. En este hospital son recibidos todos los enfermos pobres, escepcion hecha de los incurables y contagiosos; no obstante de haber un corto número de camas para incurables sostenidas por fundaciones especiales, cuyos herederos se reservan el derecho de cumplir ó interpretar la mente del fundador. Tambien hay departamentos separados para

enfermos especiales que abonan por la asistencia una módica pension, y el número especial de enfermos que puede tener holgadamente es de unos 500.

Entre las innovaciones realizadas para satisfacer las exigencias de la enseñanza, se encuentra el magnífico anfiteatro Anatómico, él cual lleva anexo el Museo Anatómico, cuyas preparaciones no bajarán de 2000, y el Anatomo patológico llama tambien la atencion, que contendrá próximamente unas 1000. Las clínicas están bien asistidas y á cargo de profesores de la facultad, por más que hay tambien clínicas especiales, además de estos profesores de la facultad tiene un personal facultativo independiente que dá todo el servicio. En cuanto al servicio económico del interior del establecimiento se le está confiado á las hermanas de San Vicente de Paul esas heroinas de la caridad que como en todas partes enjugan tantas lágrimas y particularmente en estos albergues.

La visita al hospital oftálmico y de niños hecha en compañía de los doctores Carreras y Belmunt, nos ha llevado casi toda la mañana, y en verdad que hemos quedado muy satisfechos de las pocas horas allí deslizadas tan agradablemente, en que hemos podido apreciar en todos sus detalles los gabinetes, enfermerias, anfiteatro de operaciones, cámara fotoscópica, instrumental, consulta pública, etc.; todo tan moderno y tan completo que nada deja de desear, en cuanto á comodidad é higiene; su orígen es bien modesto, y solo la bondad de su causa ha podido conseguir el prestigio y con-

sideracion que hoy disfruta. Su fundacion, 1844, es debida al rey Cárlos Alberto, el que instituyó este Asilo ó dispensario, como hoy llamamos los modernos, con solo cuatro camas; pero poco á poco y merced á la caridad pública estas se fueron aumentando hasta que el local fué pequeño. En 1860, cuando ya la oftalmología divorciada del charlatanismo franqueaba los dinteles del Alcázar de la ciencia, colócase la primera piedra para trasformar y agrandar el edificio donde tan modestamente habia morado tan importante instituto, quedando concluido en poco tiempo tal cual hoy le admiramos. Puede albergar cómodamente 300 enfermos, de los cuales 250 para adultos, enfermos de los ojos, y una fundacion especial de 50 para niños enfermos tambien de los ojos y de algunas otras enfermedades; de aquí que el establecimiento lleve el nombre de hospital oftálmico y de niños. No tiene renta fija y solo la caridad, que no lo desampara, lo sostiene casi con lujo.

Hay otros varios establecimientos de beneficencia no menos importantes, de fundaciones especiales á cargo de juntas de patronos que los administran y cumplen fielmente con lo prescrito por la fundacion.

Quisiera terminar aquí, pero al recordar el Manicomio, no podemos ceder á la tentacion de decir algo aunque sea muy á la ligera.

La falta de un establecimiento especial destinado á enagenados, obligó á Víctor Amadeo II en 1820 á hacer construir un Asilo donde pudieran albergarse todos los alienados del estado, y como casi todos los estable-

cimientos benéficos de Turin, fué confiada su administracion á la cofradía del Santo Sudario; pero la creciente importancia que fué esprimentando de dia en dia, obligó al Gobierno á construir el que hoy existe, que en breve tiempo quedó terminado. Tiene una forma rectangular y está dividido en dos grandes pabellones, uno destinado al sexo femenino, y otro al masculino, y en el centro se halla construida la Iglesia ó Capilla, que es bastante espaciosa. En este establecimiento hay tambien deparmentos especiales para alienados pensionistas, cuyos honorarios varian de 600 á 900 francos segun el trato que sus deudos ó parientes exigen.

En general el trato que se da á estos infelices está en armonía con su desgracia, y no se omite ningun género de consideraciones, y se les proporciana toda clase de distracciones, como paseos, espectáculos, música, sin que jamás entre en juego instrumento alguno de rigor. Tiene departamentos destinados á la recreacion, como son: jardines, galerías, gabinetes y paseos, dispuestos de tal modo que en ninguna época del año se les pueda privar de ellos, y segun mis noticias, este manicomio es considerado como uno de los mejores de Europa.

Antes de separarse la colonia española que asistió al *Congreso de higiene de Turin*, en atencion á la cariñosa acogida que tanto el cónsul como el vice-consul de España le dispensara, á fin de manifestarles su reconocimiento, les han obsequiado, al primero con una linda copa de plata cincelada, en la que iban inscritos los

nombres de los individuos objetos de sus atenciones, y al segundo con un lindo alfiler para corbata, de oro y brillantes, colocado en un delicado estuche, dando con esto una pequeña muestra del afecto que en poco tiempo han sabido conquistarse.

Desde este momento el objeto científico que nos habia enlazado hasta aquí quedaba deshecho y cada cual con distintas aspiraciones, ansiando admirar desconocidos panoramas ó regresar pronto al hogar, creábanse nuevos itinerarios y esperaban la hora de abandonar la ciudad y hasta Italia, deseándonos todos un feliz regreso.

INDICE.

LA CIRUJÍA ANTISÉPTICA DE LISTER

por el Dr. Justo Lucas Championniére, Médico del Hospital Cochin, de la Maternidad y Director del *Journal de Médicine et de Chirurgie pratiques*, etc., vertida al castellano de la segunda edicion francesa, por D. Genaro Lacalle y Cantero, Redactor de *La Andalucía Médica*, etc.



Esta obra consta de un tomo en 4.° español, con grabados intercalados en el texto.—Precio, 5 pesetas, y hállase de venta en Madrid, librería de D. Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10.—En Córdoba, librería del *Diario*, calle San Fernando, número 34.—En Cádiz, librería gaditana de D. José Vides.

A los suscritores á *La Andalucía Médica* por un año, se les reparte grátis por ser este uno de los regalos anuales que hace esta publicacion á sus abonados.

En la farmacia del Dr. D. Manuel Marin, Córdoba, Tendillas, 12, pueden encontrar los profesores todo el material para la cura de Lister.

De la Hemeralopia. Etiología, marcha, duracion, terminacion, diagnóstico, pronóstico y tratamiento, por el Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz.—Un folleto en 4.° español.—Precio, 2 pesetas en toda España.

De las heridas del ojo, por el Dr. F. de Arlt, vertido al castellano por el Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz.—Un tomo en 4.° español.—Precio: 4 pesetas en toda España.

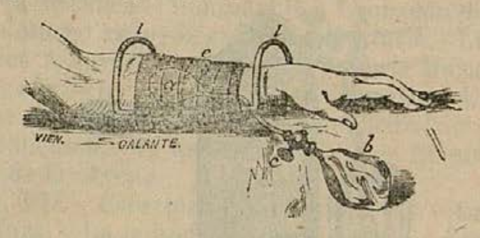
Del pretóxido de ázoe, como anestésico en las enfermedades oculares, por el Dr D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz.—Un tomo en 4.° español con grabados intercalados en el texto.—Precio: 2 pesetas en toda España.

LA ANDALUCÍA MÉDICA.

REVISTA MÉDICO QUIRÚRGICA FOTOGRÁFICA Y DE CIENCIAS ACCESORIAS,

Y CON UNA REVISTA ESPECIAL DE ELECTROTERAPIA.

Director, Dr. D. Rodolfo del Castillo.



Se publica una vez al mes en cuaderno tamaño cuarto francés, con 40 páginas y grabados.

Precios de suscricion.—En España, un año, 22 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 32 rs.

Redaccion y Administracion, Arco Real, 5.

Esta publicacion, la mas económica de las que ven la luz en España, regala á sus abonados todos los años una obra moderna de medicina, cuyo costo es próximamente el de la suscricion. En el año 1881—VI de su publicacion—ha dado *La cirujía antiséptica de Lister*, del *Dr. Lucas Championnière*, ilustrada con numerosos grabados.

Lecciones clínicas de Oftalmología, dadas en el Hospital de Burdeos por el Dr. G. Sous, vertidas al castellano por el Dr. D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz. Esta obra contiene XVI lecciones.—Precio: 3 pesetas en toda España.

Tratado elemental de oftalmoscopia optométrica y refraccion ocular regida conforme al sistema métrico, con la equivalencia en pulgadas de Paris, por el *Dr. Enrique Armaignac*, con 116 grabados intercalados en el texto, vertida al castellano por el *Dr. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz*. Un tomo en 4.º español.—Precio: 6 pesetas en toda España.

NOTA.—Todas las obras anunciadas hállanse de venta en Córdoba, librería del *Diario*; en Madrid, librería de D. Cárlss Bailly-Bailliere.

Los suscritores á *La Andalucía Médica* pueden adquirirla con la baja de 50 por 100 franca de porte.